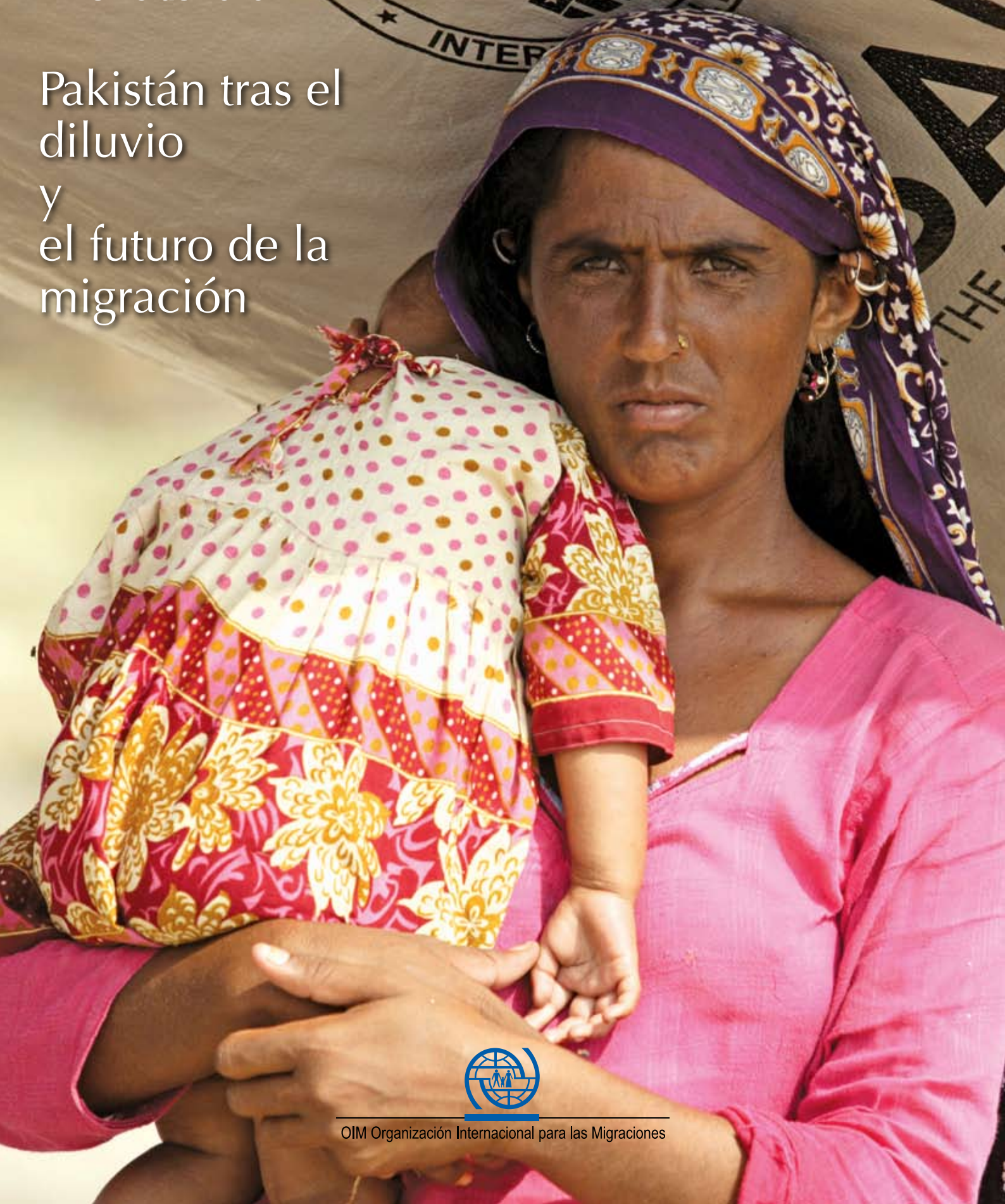


# MIGRACIONES

Invierno de 2010

Pakistán tras el  
diluvio  
y  
el futuro de la  
migración



OIM Organización Internacional para las Migraciones



# MIGRACIONES

Invierno de 2010  
ISSN 1813-2855

## Redactor en jefe

Jean-Philippe Chauzy

## Redactores

Jemini Pandya

Chris Lom

Niurka Piñeiro

Jared Bloch

## Composición

Valerie Hagger

Joseph Rafanan

## Traducción

Rocío Gómez Zamora

## Foto de la portada

Asim Hafeez/OnAsia

© OIM 2010 - MPK0304

**Migraciones** se publica semestralmente en español, francés e inglés. Toda correspondencia sobre **Migraciones** puede dirigirse a:

## Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

C.P. 71

CH Ginebra 19

Suiza

Tel: +41 22 717 91 11

Fax: +41 22 798 61 50

E-mail: [info@iom.int](mailto:info@iom.int)

**Migraciones** está a su disposición en Internet:

<http://www.iom.int>

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para ayudar a encarar los desafíos que plantea la migración a nivel operativo; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

# CONTENIDO

- 3 Invirtamos hoy en la migración del mañana



4

- 4 Pakistán tras el diluvio



- 8 Programa de comunicación de masas escucha y aconseja a las víctimas de las inundaciones en Pakistán

8

- 11 Los damnificados del terremoto tienen la oportunidad de expresarse



11

- 14 En busca de la normalidad: Impresiones de Haití tras el terremoto

14



- 17 Ayudando a la juventud perdida de Tanzania

17



- 23 La crisis silenciosa de los trabajadores migrantes agrarios en Sudáfrica

25



- 25 Tecnología, vigilancia y sentido común: Gestionando las fronteras de la República Dominicana

28



- 28 Pasaporte biométrico y tarjeta de identidad: Armenia entra en la edad digital

30

- 30 Arrojando luz sobre la migración Sur-Sur como ayuda al desarrollo





# Invirtamos hoy en la migración del mañana

Por William Lacy Swing, Director General de la OIM

La cifra de migrantes internacionales en la actualidad alcanza los 214 millones de personas. De continuar aumentando al mismo ritmo de los últimos 20 años, este colectivo podría alcanzar los 405 millones en 2050. Es una cifra que necesita ser considerada y que exige una determinada planificación.

Dado su implacable avance, todos –estados, organizaciones internacionales, sector privado y sociedad civil– deberíamos realizar un esfuerzo concertado de inversión en la migración.



Tal y como sostiene el Informe de 2010 sobre las migraciones en el mundo, titulado *El futuro de la migración: Creación de Capacidades para el Cambio*, el crecimiento demográfico, las necesidades económicas y los efectos del cambio medio ambiental impulsan este inexorable aumento del número de migrantes internacionales, por lo que, una de las únicas opciones resta la inversión adecuada de recursos financieros y humanos. Hacerlo bien implica cosechar los beneficios de la migración para el futuro.

Cada año se destinan cientos de millones de dólares EE.UU. a actividades de

refuerzo de la capacidad de los estados de gestionar eficazmente la migración. No obstante, suele tratarse de respuestas de poco alcance, parciales y fragmentarias, que tienen como resultado importantes repercusiones en la movilidad humana y el desarrollo socioeconómico y que, en mayor o menor grado, afectan a todos los países.

Un incremento considerable de la fuerza laboral de los países en desarrollo, que pasará de 2,4 mil millones en 2005 a 3,6 mil millones en 2040, resulta insoslayable y acentuará, además, el desequilibrio mundial entre la oferta y la demanda del mercado laboral.

Esto, a su vez, hará que existan más migrantes irregulares en un mundo en el que los canales de migración regular continúan siendo la excepción en lugar de la regla. El número cada vez mayor de menores no acompañados, solicitantes de asilo, víctimas de la trata y otros migrantes irregulares supone ya un desafío tanto para los estados como para las sociedades, quienes hacen todo lo posible para abordar la situación de una manera humana.

Es posible apreciar nuevos patrones migratorios. Por ejemplo, los países con economías emergentes de Asia, África y América Latina se están convirtiendo en lugares de destino cada vez más importantes para los trabajadores migrantes, lo cual pone de relieve el aumento de los desplazamientos Sur-Sur al mismo tiempo que resalta la necesidad de que dichos países inviertan en programas y políticas de gestión de la migración.

Y todo ello sin olvidar el impacto que el cambio medio ambiental ejercerá en las pautas migratorias en el futuro.

Hay que destacar que al invertir y planificar la migración del futuro, ambas acciones afectadas por las consecuencias de la actual ralentización

de la economía, se está ayudando a mejorar la imagen pública de los migrantes, así como se alivia la presión política de los gobiernos en lo que a elaboración de respuestas a corto plazo en materia de migración se refiere.

Para empezar, es necesario llevar a cabo un análisis riguroso de las principales capacidades de los países para gestionar las necesidades en materia de migración y evaluar su eficacia. De este modo, será posible identificar las carencias y establecer las prioridades para el futuro.

Como señala el Informe sobre las migraciones en el mundo, invertir en la elaboración de una información adecuada sobre la migración irregular y los mercados laborales, sobre cómo combatir el tráfico de migrantes y la trata de personas y sobre la mejora de la capacidad de asistencia de migrantes irregulares de los países de tránsito, facilitaría el poder hacer frente a una serie de cuestiones cruciales como los derechos humanos de los migrantes y su integración en las sociedades de acogida.

Si no ponemos en funcionamiento las políticas y los recursos adecuados, estamos perdiendo, y seguiremos haciéndolo, una oportunidad histórica de obtener los beneficios del fenómeno mundial de la migración. Sin embargo, la ocasión que se presenta a los estados de convertir los aspectos negativos de la migración en elementos positivos está mermando con rapidez.

No es necesario reinventar la rueda en el ámbito de la migración ni hacer saltar la banca en materia de inversiones financieras; tenemos a nuestro alcance soluciones humanas y eficaces. Para hacer frente al futuro basta con entablar colaboraciones y asignar los recursos de manera eficaz. Basemos la respuesta ante la migración en hechos y no en el oportunismo político a corto plazo. **M**



# Pakistán tras el diluvio

Por Chris Lom, oficial regional de información para Asia y el Pacífico, desde Islamabad

Las imágenes de familias que, desesperadas, luchan entre las aguas por salvarse y recuperar sus escasas pertenencias han desaparecido rápidamente de televisores, periódicos y de la conciencia colectiva humana.

La mayoría de los millones de personas que tuvieron que abandonar Khyber Pakhtunkhwa, Punjab y Sindh, entre otras provincias, en agosto y septiembre a causa de las peores inundaciones de la historia de Pakistán, han retornado a lo que queda de sus pueblos y ciudades a lo largo del valle del río Indus.

Las cifras proporcionadas por la Autoridad Nacional de Gestión de Desastres de Pakistán cuentan la historia a medias. En ellas se refleja un panorama desolador y sin precedentes en tiempos modernos: más de 20 millones de damnificados; 1,9 millones de viviendas

dañadas o destruidas y, como resultado, alrededor de 12 millones de personas sin hogar; e innumerables carreteras, puentes y demás infraestructuras reducidas a escombros en una zona del tamaño de Italia.

Pero en el corazón agrícola del país, densamente poblado y cultivado durante más de 4.000 años, el desastre, calificado por el Secretario General de la ONU Ban Ki-moon de “maremoto a cámara lenta”, desafía toda descripción en términos generales.

“Ha acabado de manera sistemática con los hogares, medios y estilos de vida de millones de ciudadanos pobres, presentando una verdadera amenaza para la estabilidad de la sociedad, que ya tenía que lidiar con toda una serie de desalentadores desafíos a nivel político, económico y de seguridad”,

afirma Hassan Abdel Moneim Mostafa, representante regional de la OIM para Asia central y occidental, quien se encuentra en Islamabad.

La respuesta de la comunidad internacional, aunque un tanto tímida en comparación con la avalancha de promesas de contribuciones generada por desastres más televisivos e inmediatos como el seísmo de Haití en 2010 o el maremoto de Asia en 2004, ha sido importante en términos históricos y ha contado con una pronta movilización.

A principios de octubre, el programa anual de socorro plurisectorial y de recuperación temprana puesto en marcha, había recibido 666 millones de dólares EE.UU. de organizaciones auspiciantes. No obstante, la magnitud del desastre



eclipsó por completo esta suma que representa únicamente un tercio de los 2 mil millones de dólares EE.UU. solicitados por la ONU el pasado 17 de septiembre dentro del Plan de respuesta de emergencia ante las inundaciones en Pakistán.

Anteriormente, en agosto, el gobierno y la ONU pidieron a la OIM que se ocupara de la coordinación del Grupo de Alojamiento de Emergencia, compuesto por 70 organismos encargados de la provisión de refugio de emergencia y de artículos de ayuda no alimentaria. La Organización, cuya experiencia previa en este ámbito se remonta al terremoto de gran intensidad que sacudió Pakistán en 2005, tenía que hacer frente a mayores necesidades si cabe para proporcionar dicha ayuda al refugio.

El Grupo de Alojamiento de Emergencia realizó entonces un llamamiento por valor de 346 millones de dólares EE.UU. pero, de acuerdo con el Servicio de supervisión financiera de la Oficina de la ONU de Coordinación de Asuntos Humanitarios, a principios de octubre tan solo había recibido 68,7 millones

de dólares EE.UU.; es decir, un 20% de la cantidad que los organismos de dicho grupo y el gobierno estimaban necesaria para ofrecer refugio básico y artículos de socorro a los damnificados.

En un momento en el que los organismos del grupo y el gobierno habían conseguido distribuir tiendas de campaña y láminas plásticas entre unas 450.000 familias, o 3,15 millones de personas, esta enorme carencia en materia de fondos era el reflejo de la cruda realidad.

Dos meses después del desastre y a pesar de los enormes esfuerzos de la comunidad internacional por adquirir y distribuir cientos de miles de láminas plásticas, tiendas de campaña, mantas y otros artículos de socorro, más de 7 millones de personas sin hogar y víctimas vulnerables no habían recibido aún ningún tipo de ayuda.

La estrategia del Grupo de Alojamiento de Emergencia para 2011, apoyada por el gobierno, sufrirá las repercusiones de esta escasez de fondos a menos que en meses venideros se realice un importante replanteamiento de las contribuciones.

“La estrategia de recuperación temprana se basa en un planteamiento flexible que, centrándose en las necesidades individuales, combina la reconstrucción y reparación de alojamiento básico –viviendas dañadas o destruidas– con soluciones de refugios transitorios para aquellas familias que no puedan retornar a sus propiedades”, explica Brian Kelly, jefe de la respuesta de emergencia de la OIM en Pakistán.

“Su propósito es optimizar el uso de materiales locales y evitar el enfoque de solución única adoptado en emergencias previas. Por ello depende enormemente de evaluaciones precisas sobre las necesidades en el terreno y la capacidad nacional de hacer frente a una fuerte demanda de materiales de construcción. Mientras mayor sea la cifra de importaciones, más caro resultará”, señala Kelly.

A medida que las evaluaciones sobre las necesidades y el mercado realizadas por Oxfam, la Autoridad Nacional de Gestión de Desastres, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, empiezan a dar una idea de lo que



▲ Anciano cobijado bajo una lámina plástica de USAID distribuida por la OIM y sus socios en Panu Aaqil, a 45 kilómetros de Sukkur (Sindh).  
© Asim Hafeez/OnAsia/OIM 2010 - MPK0276





▲ Los ancianos y los menores son los más afectados por las peores inundaciones de la historia de Pakistán. Seeta, Dadu (Sindh).  
© Asim Hafeez/OnAsia/OIM 2010 - MPK0320



▲ Menores desplazados en un campamento de Panu Aaqil, a 45 kilómetros de Sukkur (Sindh). Desarraigados, muchos sufren el trauma causado por las inundaciones.  
© Asim Hafeez/OnAsia/OIM 2010 - MPK0272

será necesario para la reconstrucción, queda claro que la penuria de fondos y la carencia de materiales locales irán de la mano.

Tal y como ponía de manifiesto un estudio realizado en septiembre por Oxfam, las existencias de bambú y madera necesarias para los marcos de los refugios transitorios empezarán a escasear en tres o cuatro meses.

Por su parte, la Autoridad Nacional de Gestión de Desastres estudia ampliar las principales industrias de la construcción de Pakistán para satisfacer la demanda y afirma que el gobierno tendrá que facilitar mayores importaciones en caso de no poder satisfacer esta necesidad.

Entretanto, una de las principales dificultades a nivel nacional de las familias que abandonan los campamentos de desplazados para retornar a lo que queda de sus hogares es la de contar con un refugio adecuado.

“A medida que iba disminuyendo el nivel de las aguas y en cuanto han tenido la oportunidad, la mayoría ha



ido regresando a sus hogares para intentar recuperar sus terrenos y las pertenencias que han sobrevivido a las inundaciones, así como para sembrar a tiempo para la cosecha de invierno”, asevera Tya Maskun, oficial de operaciones de la OIM en Pakistán.


“Sin embargo, casi todos han perdido sus semillas y aperos en las inundaciones y deben ingeniárselas para hacerse con otros nuevos y así asegurarse las provisiones para el año que viene”, agrega Maskun.

El Programa Mundial de Alimentos de la ONU, según el cual alrededor de 10 millones de personas necesitan asistencia alimentaria, ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional valorado en 574 millones de dólares EE.UU. con los que alimentar a las víctimas de las inundaciones durante el próximo año. A principios de octubre había recibido 200 millones de dólares EE.UU. o un 35% del total.

El gobierno ha intervenido también, distribuyendo tarjetas Watan. Esta medida provisional da derecho a las familias damnificadas a una cantidad inicial de 20.000 rupias (250 dólares EE.UU.), mientras que el Ejecutivo se plantea la entrega de otro importe superior a 1.000 dólares EE.UU. en el futuro. No obstante, se trata de una distribución paulatina que provoca desesperación entre la población que necesita ayuda y que ha desencadenado algún que otro disturbio.

Con la llegada del invierno, los retornados deben hacer frente además a la caída en picado de las temperaturas en las zonas septentrionales, incluidas las provincias de Khyber Pakhtunkhwa, Balochistán y Cachemira administrada por Pakistán, regiones donde suele nevar a principios de noviembre.

Los organismos del Grupo de Alojamiento de Emergencia que se encuentran en estas tres provincias aseveran que trabajan a contrarreloj para distribuir suficiente ayuda al refugio, material aislante y ropa de invierno entre las familias para que éstas puedan soportar el invierno en los llamados refugios de una habitación caliente.

Para más información sobre las actividades de la OIM en Pakistán, visite:  
<http://www.iom.int/jahia/jahia/pakistan>.  
Para saber más sobre el Grupo de Alojamiento de Emergencia, visite:  
<http://www.shelterpakistan.org>. 



▲ Una parte de la ciudad de Dadu (Sindh) sepultada bajo las aguas.  
© Asim Hafeez/OnAsia/OIM 2010 - MPK0306



▲ La OIM y sus socios se centran en la ayuda a los más vulnerables, incluidos los ancianos y los hogares encabezados por una mujer en Larkana, Sukkur occidental (Sindh).  
© Asim Hafeez/OnAsia/OIM 2010 - MPK0351



Amanullah Helimzai cuenta que se despertó en mitad de la noche cuando las lluvias inundaron de repente su vivienda de Ghalgiqilla, en la provincia septentrional de Khyber Pakhtunkhwa.

“Nos apresuramos a salir y nos subimos al tejado de un edificio de ladrillo cercano. Mientras estuvimos allí sentados, el nivel del agua crecía rápidamente”, rememora este sexagenario y padre de cinco hijos, quien agrega: “Al mediodía del día siguiente se acercaron algunos helicópteros y nos lanzaron comida y algunas otras cosas”.

Durante los cuatro días que siguieron, Amanullah, su mujer, sus hijos, sus nueras y nietos permanecieron desamparados en el tejado, esperando a que bajase el nivel del agua.

“Había agua por todos lados. No teníamos radio ni electricidad y las carreteras

estaban cortadas. No disponíamos de ningún tipo de información. Pensábamos que íbamos a morir”, añade Amanullah.

Amanullah es uno de los cerca de 12 millones de personas que han perdido sus hogares tras las peores inundaciones de la historia de Pakistán. Las fuertes lluvias dejaron toda una estela de devastación sin precedentes que se extendía desde el norte, y a lo largo del valle del río Indus, hasta el sur del país.

Desde que las operaciones de socorro de emergencia arrancasen, justo después del desastre, la OIM se encargó de la difusión de información decisiva entre los millones de víctimas de las inundaciones.

Asimismo, se diseñó un programa de comunicación de masas para informar a la población de la ayuda disponible y de dónde acceder a ella, así como

para permitirles estar en contacto con sus seres queridos y tener noticias del mundo exterior.

Pero, en palabras de la oficial del proyecto de comunicación de masas de la OIM Maria Ahmad, también se concedió espacio a la población para que expresasen sus preocupaciones, lo que permitió mejorar la orientación y la eficacia de la ayuda humanitaria.

“La comunicación con los damnificados de desastres naturales o conflictos suele compararse o equipararse con las actividades de información pública y de creación de imagen de los organismos de ayuda, por lo que terminan por no ofrecer suficiente información práctica y de utilidad para las personas necesitadas”, explica Ahmad.

“Este programa es diferente ya que se trata de un esfuerzo consolidado, que a través de una serie de medios, reúne toda la información disponible de

# Programa de comunicación de masas escucha y aconseja a las víctimas de las inundaciones en Pakistán

Por Eliane Engeler, OIM Islamabad



▲ Uno de los telefonistas en el centro de llamadas de la OIM anota la ubicación de damnificados para el envío de ayuda. © OIM 2010 - MPK0404 (Foto: Eliane Engeler)





▲ Un anciano, víctima de las inundaciones en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, escucha la radio que recibió de la OIM.  
© OIM 2010 - MPK0396 (Foto: Eliane Engeler)

los organismos de ayuda y la difunde entre la población, dando lugar a una interacción practicable”, agrega la oficial del proyecto de la OIM.

El programa de comunicación de masas de la OIM en Pakistán comenzó en agosto de 2009. Al principio, se encargaba de ofrecer información sobre los servicios humanitarios al alcance de los desplazados por el conflicto en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa.

Con la llegada de las inundaciones, éste se amplió de manera significativa y se extendió a Sindh y Punjab, las provincias más afectadas por el desastre.

En la actualidad, más de 40 expertos de la OIM en comunicaciones de masas elaboran una gran variedad de mensajes destinados a los damnificados de las inundaciones y que se difundirán en diferentes medios, incluidas las estaciones de radio FM/AM y carteles. En ellos se informará sobre las indemnizaciones del gobierno, sobre cómo prevenir enfermedades y cómo construir refugios con láminas plásticas.

Asimismo, para divulgar los mensajes la OIM colabora con organizaciones no gubernamentales (ONG) asociadas de los medios de comunicación, como

Internews Network y el Fideicomiso del Servicio Mundial de la BBC.

“A menudo, la gente ignora cómo utilizar los sets de higiene u otros materiales que obtienen de los organismos de ayuda”, señala Amjad Qammar, de Internews, red que emite los anuncios de interés público de la OIM en su programa de radio diario.

“Los mensajes radiofónicos sirven para que la gente sepa cómo usar los artículos de socorro al mismo tiempo que ofrecen una importante información sobre salud pública”, añade Qammar.

Amanullah se encuentra entre los ancianos, discapacitados y viudos que acaban de recibir radios solares de la OIM dentro de su programa de comunicación de masas. La ONG BEST se ha encargado de su distribución en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa.

La radio es el principal canal de información para la mayoría de los habitantes de esta zona rural y conservadora de Pakistán. Menos de un diez por ciento de las mujeres sabe leer y son muy pocas las personas que pueden permitirse un televisor.

Los hombres y las mujeres reunidos en dos patios separados de una vivienda co-

munitaria afirman que les gusta escuchar las noticias. Pero también quieren saber cómo conseguir los materiales que necesitan para reconstruir sus hogares y las semillas y fertilizantes, para comenzar a sembrar. Muchos se quejan de una ayuda insuficiente y afirman no tener dinero para recomenzar sus vidas.

“Los ricos del lugar nos dan comida y alguna que otra ayuda. Pero, a parte de las radios, no hemos recibido nada del gobierno ni de los organismos de ayuda”, afirma con lágrimas en los ojos Basbibbi Qasabar, viuda, de 40 años y madre de cuatro hijos.

Explica que su familia duerme a la intemperie porque no tienen dinero para reconstruir su hogar, completamente destruido por las inundaciones.

Otras mujeres quieren conocer qué ayuda ofrecen los diferentes organismos del gobierno y si pueden conseguir medicamentos para sus hijos enfermos.

Los trabajadores en el terreno de la OIM recopilan todas estas preguntas y comentarios para compartirlos con los equipos de comunicaciones de masas en Islamabad.

“La información tiene que circular en ambos sentidos: desde nosotros a la



población y a la inversa”, asevera Ahmad, quien agrega: “Si sabemos cuáles son las necesidades más apremiantes de la población y la información que quieren obtener, podremos trabajar junto a las organizaciones para proporcionárselas”.

Las víctimas tienen igualmente la posibilidad de comunicarse con la OIM a través de un número gratuito del que disponen en el centro humanitario de llamadas de Peshawar. El centro gestiona una línea directa que ofrece todo tipo de información sobre servicios humanitarios.

“Muchos de los que llaman quieren saber dónde conseguir agua potable, mantas o medicamentos. Otros tantos preguntan qué hacer en casos de diarrea y deshidratación. El teléfono suena sin parar”, afirma Pir Fahad, uno de los telefonistas de la OIM.

El centro de llamadas cuenta también con el apoyo de una red de unos 130 voluntarios locales que se encuentran en zonas de Khyber Pakhtunkhwa afectadas por las inundaciones y quienes se encargan de hablar con la población sobre sus necesidades y preocupaciones.

Gracias al mismo, las miles de personas que perdieron sus documentos de

identidad en las inundaciones han sido informadas de que no tendrán que pagar para la obtención de otros nuevos. Dichos documentos son necesarios para percibir las indemnizaciones del gobierno.

“La información se propaga como la pólvora”, asevera Laila Mukaram, coordinadora provincial de la OIM en Khyber Pakhtunkhwa.

Aun así, tal y como explica Maria Ahmad, la difusión de información entre los pakistaníes sigue siendo un enorme reto debido a los bajos niveles de alfabetización, a la escasa tecnología y a las restricciones culturales que sufren las mujeres.

“En toda la parte norte del país ha sido siempre difícil llegar a las mujeres. Las desplazadas no tienen permiso para ir al aseo más cercano en los campamentos durante el día. Se trata de una cuestión de orgullo y honor familiar”, agrega Ahmad. Para ello, tienen que esperar hasta el anochecer e ir acompañadas de uno de los hombres de la familia.

En esa región, los expertas en comunicación se dirigen a las clínicas o a los puntos de encuentro de mujeres para transmitirles la información específica para ellas.

En Samandr Garhi, pueblo del distrito de Nowshera (Khyber Pakhtunkhwa), como en tantos otros lugares, la mayoría de la gente no sabe leer y no tiene televisor ni teléfono. Escuchan la radio y cuando tienen que realizar llamadas importantes se dirigen a una tienda de telefonía móvil.

Tras las inundaciones, los lugareños tuvieron la posibilidad de efectuar llamadas gratuitas desde dichos comercios gracias a otra iniciativa de la OIM. Dentro de este proyecto, realizado en colaboración con Zong, sucursal de China Mobile, se establecieron puntos de llamada que permitían a la población pedir ayuda o contactar a familiares o amigos desplazados.

Jangrez Afghan, de 40 años y padre de nueve hijos, afirma haber realizado varias llamadas a su mujer y a sus familiares, quienes huyeron con su familia política a una población vecina.

“Me complació el poderles llamar y comprobar que estaban bien. Lo perdimos todo en las inundaciones, pero conseguimos salvarnos”, concluye Afghan.

*Para saber más sobre el programa de comunicación de masas de la OIM en Pakistán, visite:*

<http://www.mcommsorg.net/> 



▲ Un trabajador de la OIM en el terreno responde en uno de los puntos de atención telefónica a las preguntas de los damnificados sobre cómo acceder a los servicios de los organismos de ayuda. © OIM 2010 - MPK0406 (Foto: Eliane Engeler)



# Los damnificados del terremoto tienen la oportunidad de expresarse

Por Leonard Doyle, OIM Haití



▲ Llegada de menores a su nuevo refugio transitorio.  
© OIM 2010 - MHT0705 (Foto: Leonard Doyle)

La lluvia cae estrepitosamente sobre las maltrechas tiendas de campaña de la Plaza Saint Pierre cuando el presentador del programa de radio de la OIM pregunta: “¿Quién sabe cuándo comienza la temporada de huracanes en Haití?”

“Ni idea”, contesta una docena de voces. Algo bastante sorprendente teniendo en cuenta que los huracanes azotan el país con una monótona regularidad de junio a noviembre de cada año.

Se trata de una respuesta alarmante, sobre todo porque las tiendas de campaña de los desplazados internos de dicha plaza han estado ocupando el mismísimo centro del distrito comercial más importante de Pétionville desde el 12 enero de 2010.

¿Cómo es posible que lo ignoren? Si ellos desconocen los riesgos a los que se exponen al vivir en ajados refugios en plena temporada de huracanes,

¿qué suerte deparará al resto de los desplazados internos?

En Haití, el mundo se volvió del revés el pasado mes de enero, cuando 225.000 personas perdieron la vida como consecuencia del terremoto. Por un cruel giro del destino, las sencillas viviendas de hormigón que los pobres habían construido para resistir a los huracanes acabaron desplomándoseles encima. El terremoto arruinó el sueño de una vida mejor de muchas familias trabajadoras.

Igualmente, el seísmo dejó sin hogar a 1,3 millones de haitianos, la mayoría de los cuales continúan viviendo en tiendas de campaña o refugios poco resistentes. Otras decenas de miles residen en la región con familias de acogida, ejerciendo una presión extra en las mismas comunidades que, con anterioridad al 12 de enero, apenas si podían hacer frente al peso de la pobreza.

Como es natural, la magnitud del desastre ha sometido a una enorme presión a lo que quedó de las estructuras sociales del país, así como al sistema sanitario público. Ese fatídico día, ni los muros de clínicas y hospitales ni el personal que trabajaba en ellos se libraron de la catástrofe.

Tras el paso de un desastre de estas características, que deja a sus espaldas toda una estela de desplazados y personas sin hogar y que causa desperfectos en las infraestructuras nacionales, el espectro de enfermedades transmisibles mortales dirige la respuesta humanitaria.

Nueve meses después y con 1,3 millones de personas aún sin hogar, un brote del temido cólera volvió a poner a prueba el sistema sanitario público en el mes de octubre.

Los esfuerzos por contener la enfermedad, y que ésta no se fuera de las



manos, se han centrado en la difusión de mensajes sobre medidas de higiene y en la provisión de tratamiento.

Inmediatamente, los equipos de movilizadores comunitarios de la OIM, quienes forman parte del programa de comunicación de masas de la Organización y trabajan en muchos de los campamentos de desplazados, pusieron en marcha toda una serie de iniciativas para la difusión de mensajes sobre medidas de higiene entre posibles víctimas con acceso limitado a la atención sanitaria. En el centro de los mismos se encuentran las funciones teatrales, los programas de radio en directo y las campañas de divulgación digital mediante el envío de mensajes de voz y de texto a teléfonos móviles.

Sin lugar a dudas, la epidemia de cólera ha agravado aún más la situación de la población desplazada. Desde que acaeciera el seísmo, solo unos pocos han conseguido encontrar trabajo y las familias residen en dantescos campamentos, donde secuestros, violaciones y robos son amenazas constantes y donde están expuestos a caer en las garras de personas sin escrúpulos.

La mayoría de los refugios, deteriorados por los vientos, la lluvia y el implacable sol caribeño, tienen importantes

problemas de goteras. Mientras que la situación mejora a trancas y barrancas y, en otros casos, empeora, los desplazados expresan con frecuencia su temor a convertirse en otra generación olvidada de haitianos.

A pesar de los esfuerzos continuados del Gobierno de Haití, de los actores humanitarios interna organizaciones no gubernamentales (ONG), la simple dimensión del desastre es abrumadora.

Trasladar a la población de los campamentos a sus comunidades de origen o a nuevas viviendas resulta de una dificultad sin parangón. El simple hecho de encontrar un terreno en el que construir legalmente plantea un gran problema; uno que probablemente perseguirá al país por mucho tiempo a menos que se lleve a cabo un diálogo nacional serio sobre reforma territorial.

Aunque a primera vista pueda parecer algo sencillo, resulta un asunto bastante complicado debido a la inexistencia de un sistema catastral a nivel nacional, lo que provoca que existan muchos posibles titulares para cada pedazo de tierra.

Más aún, el hecho de que con anterioridad al terremoto un gran número de desplazados internos viviese de alquiler hacinados en barrios pobres

supone que, en el mejor de los casos, el retorno es viable únicamente para un tercio de ellos.

Con posibilidades tan limitadas de realojar pronto y adecuadamente a los damnificados, la OIM y otros socios humanitarios han centrado sus esfuerzos en la construcción de viviendas transitorias en zonas que poseen títulos de propiedad; uno de los principales impedimentos para una construcción de calidad en el país. La Organización ha entregado ya las llaves de más de mil de dichas viviendas construidas, entre otros lugares, en Corail-Cesselesse, en la parte alta de Puerto Príncipe, y en la cercana Croix des Bouquets. Estas estructuras sólidas ofrecen mayor protección que las tiendas de campaña o los refugios y podrían convertirse en el vestigio de un hogar permanente con un título de propiedad.

Otra de las prioridades consiste en conseguir que los desplazados haitianos encuentren la forma de retornar a sus comunidades de origen.

“En Haití, la participación ciudadana en la gobernanza ha sido tradicionalmente escasa, lo cual llega a explicar el endémico subdesarrollo del país”, explica Karl Jean Louis, director ejecutivo del observatorio ciudadano haitiano OCAPH (por sus siglas en francés).

Como resultado de ello, la OIM ha implantado una serie de medidas que activen la participación ciudadana.

### Radio

Todos los días se emite un programa de radio realizado por la comunidad a través del cual se pretende ayudar a los desplazados internos a planear sus próximos movimientos. En un país con una gran tradición radiofónica, la emisión de la OIM *Chimen Lakay* (No hay nada como la casa de uno) transmite a personas semialfabetizadas la información necesaria para la toma de decisiones importantes sobre el futuro.

Este programa a micrófono abierto brinda a las comunidades la oportunidad de expresar sus preocupaciones directa y enérgicamente. La emisión, accesible a un elevado número de radioyentes a nivel nacional, supone tanto un mecanismo de denuncia para los residentes en los campamentos como una oportunidad para debatir sobre las

▼ Después de pasar nueve meses viviendo en tiendas de campaña, los refugios transitorios brindan una nueva oportunidad. © OIM 2010 - MHT0711 (Foto: Leonard Doyle)





soluciones a los problemas prácticos a los que deben hacer frente las personas que desesperadamente intentan retornar a sus comunidades pero no saben cómo hacerlo.

### Kioscos de información

La OIM cuenta también con unos 200 kioscos de información en los campamentos para facilitar la difusión de la información. Los residentes los emplean como punto de encuentro donde expresar sus necesidades más apremiantes. En ellos pueden encontrarse carteles, ejemplares del cómic de estilo Manga también titulado *Chimen Lakay*, así como mensajes importantes del Gobierno haitiano y de la comunidad humanitaria.

### Cartas

El abismo en la comunicación con los desplazados internos se ha materializado en más de 3.000 cartas depositadas en los buzones que se encuentran en los kioscos. Son testimonios elocuentes en los que se recurre al poder de la palabra escrita para expresar las dificultades vividas en los campamentos. De esta población, en su mayoría analfabeta, están surgiendo poderosas voces que aclaman cambios urgentes en sus vidas. Algunas misivas son gritos de ayuda; otras, sentidas súplicas por familiares y amigos en situaciones difíciles. En una de ellas, un hombre solicita ayuda para regresar a su ciudad natal de Jeremie y abandonar la horrible tienda de campaña en la que reside en Cité Soleil, donde el desengaño ha truncado su sueño de encontrar una vida mejor.

### Cómic

A través del cómic en criollo *Chimen Lakay*, la OIM se asegura de que los



▲ Dos chicas celebran que dejan su tienda de campaña para mudarse a un refugio transitorio. © OIM 2010 - MHT0698 (Foto: Leonard Doyle)

mensajes humanitarios lleguen a una población con un nivel de alfabetización inferior al 50%. Además, cada día una serie de equipos de movilizadores comunitarios con gran motivación van sobre el terreno para relacionarse con la población y fomentar una comunicación activa mediante la cual tratar seriamente los asuntos que les preocupan.

### Cartografía

Antes del seísmo, menos de un tercio de las calles de Puerto Príncipe estaban cartografiadas. Ello causó una enorme confusión durante los primeros esfuerzos de rescate, cuando se intentaba salvar a las personas que, atrapadas bajo los escombros, enviaban mensajes de texto explicando dónde se encontraban. La OIM ha patrocinado un innovador proyecto de cartografía que otorga a las comunidades el poder de proyectar sus realidades en lugar de imponerles una exterior.

Así, junto a la organización voluntaria Open Street Map, la OIM ha enseñado técnicas básicas de cartografía a los movilizadores comunitarios. El resultado es la elaboración de mapas hechos por la

comunidad y que contienen información que los residentes consideran importante por razones humanitarias y que no aparecería en mapas oficiales, tales como dónde encontrar árboles en los que resguardarse del sol, zonas de recreo, espacios comunitarios, comercios y campos de fútbol. Estos mapas pueden consultarse en los kioscos de información.

Contar con la población local para la realización de mapas de sus propias comunidades puede tener sorprendentes consecuencias en la relación laboral con los actores humanitarios.

En Cité Soleil, con frecuencia descrita como la ciudad más pobre (y con mayor violencia) del Hemisferio Occidental, los equipos de movilizadores comunitarios y los encargados de las actividades de cartografía han sido recibidos con los brazos abiertos en reconocimiento a su colaboración con la comunidad y a los poderes que le han otorgado.

Gran parte de los proyectos de comunicación anteriormente citados se llevan a cabo gracias a subvenciones concedidas por el Proyecto de Iniciativas de Recuperación de Haití de la Oficina de Iniciativas de Transición de USAID y del Fondo de las Naciones Unidas de respuesta humanitaria de urgencia para Haití. Sin duda, estos proyectos cumplen una serie de objetivos destinados a colaborar en la recuperación de las comunidades en la consecución de un futuro mejor.

Pero quizá lo más importante sea que, a medida que pasan los meses, otorgan la palabra y una personalidad propia a aquellas personas que, de otro modo, quedarían relegadas a la visión de víctimas indefensas. **M**



▲ La beneficiaria de un refugio transitorio recibe las llaves de su nuevo hogar financiado por Japón. © OIM 2010 - MHT0707 (Foto: Leonard Doyle)



► Para sobrevivir después del seísmo, Bebe hace trabajos extras como, por ejemplo, de peluquera. © Andre Lambertson 2010



# En busca de la normalidad: Impresiones de Haití tras el terremoto

Por Kwame Dawes en Puerto Príncipe, Haití

**L**a conocen por el nombre de Bebe. Tiene una mirada penetrante, una manera de reír espontánea y escandalosa, y un repertorio de muecas con las que muestra su descontento y que dejan al descubierto una sensualidad que invita a la reconciliación.

Todo ello quizá no sea más que el reflejo de su forma de ser: una mujer de voz ronca y quebrada que adora cantar y cuya sonrisa puede compararse a un destello de luz. Estos son los atributos que emplea a la hora de trabajar. Y es que Bebe es prostituta en Puerto Príncipe.

Hermosa, inteligente y pragmática, ha asimilado que tiene que hacer lo que

hace para llegar a fin de mes. Además, gana un extra arreglando el pelo y vendiendo bebida de contrabando en su tienda de campaña de Pétionville. Aún así, a lo que se dedica realmente es a la prostitución y no se avergüenza de ello. Para ella es sólo un trabajo, aunque uno muy peligroso.

“Nada de sexo sin preservativo,” afirma Bebe, y añade: “Utilizo siempre el preservativo femenino, por lo que no contraigo enfermedades”.

Bebe tiene espíritu de negociante. Incluso me habla de dinero antes de empezar nuestra entrevista. Cuando se percató de que no puedo pagarle por el tiempo que ha pasado respondiendo

a mis preguntas y me dice: –‘Ahora mismo podría estar trabajando, ¿sabes?’, siente curiosidad por saber si alguien en mi hotel podría estar interesado en conocerla.

Bebe tiene el don de conseguir que la gente que acude a ella olvide las miserias y adversidades del mundo que los rodea empleando la fuerza de su personalidad y su capacidad para sonreír y estar alegre. Pero es prácticamente inevitable entristecerse cuando hablamos de las tragedias que ha presenciado, del hambre que pasa en ocasiones y de si pienso que merece los tres dólares EE.UU. que cobra a sus clientes; preguntándose en voz alta si no valdría más, y quedándose en silencio



mientras contempla el desalentador futuro que le aguarda ahora que ha perdido su hogar.

Tras nuestro primer encuentro en abril, quería escribir sobre cómo hacía Bebe para intentar mantener su sentido de la dignidad alojada en la estrecha tienda de campaña de color azul marino de la que disponía.

Que estuviera acampada en el patio delantero de una escuela de enseñanza secundaria de Pétienville aún en funcionamiento era algo secundario. Como lo era también el hecho de que se aseara en una pequeña alcoba próxima al muro principal de la escuela, resguardada únicamente por las endeble lonas impermeables de otras tiendas de campaña. Pero aun así, se las arreglaba y conseguía llegar a fin de mes.

Quería contar su historia porque comprendí que podría repetirla hasta el infinito y hacerla la historia de miles de otras personas que he conocido en Haití y que me han mostrado cómo intentaban salir adelante y hasta qué punto se han conformado con la rutina de sus vidas.

Mientras más cerca estás de la gente y más hablas con ellos, más fácil es

darse cuenta de lo profundamente traumatizado y consternado que continúa el país tras el seísmo del 12 de enero de 2010.

Los niños se quedan bajo las faldas de sus padres por miedo a perderlos de vista; la gente sigue mostrando su reticencia a pasar largos períodos de tiempo en el interior de edificios y aún reducen el paso cuando caminan por delante de algún otro edificio en ruinas, lo que representa un sutil acto de respeto hacia las víctimas que perdieron la vida entre los escombros.

La población vive peligrosamente, corriendo riesgos innecesarios realizados por el sentimiento de la fugacidad de la vida. A finales de octubre, Igor Bosc, representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas en Haití, comentaba a los periodistas la existencia de un nuevo informe, del que yo había escuchado hablar en círculos médicos, según el cual la tasa de fecundidad en Haití se había triplicado desde el terremoto. Con solo un doce por ciento de personas sexualmente activas utilizando preservativos, la toma de riesgo es considerable.

Toda una generación de huérfanos han dejado de confiar en un mundo estable y normal. A la población le da un

vuelco el corazón y siente una comezón siempre que los cristales de las ventanas vibran tras el pasar de los camiones.

Hoy día, el futuro se construye cada vez más sobre la base de cómo y cuándo abandonar Haití para ir a otro lugar. El país tardará años en recuperarse del terremoto. Sin embargo, unos pocos afirman estar aguardando a que regrese la normalidad. Lo cierto es que incluso antes del seísmo las condiciones ya eran malas en Haití.

En este panorama, los optimistas son aquellos que ven en la catástrofe la oportunidad de empezar a hacer las cosas bien. Quizás baste con albergar esa esperanza, ese sueño de lo que puede conseguirse.

Uno de ellos es Joel Sainton, un predicador itinerante que ha establecido un organismo local, llamado APIA, para satisfacer las necesidades de los enfermos que viven con el VIH/SIDA. Trabaja en Puerto Príncipe y, a pesar de los desafíos planteados por el terremoto, ha continuando atendiendo a estas personas.

Su trabajo consiste en aconsejar a los seropositivos sobre cómo y dónde obtener tratamiento; apoyar a las familias que tienen dificultades para satisfacer



▲ Joel Sainton es predicador itinerante y fundador de APIA, un organismo de ayuda a las personas que viven con el VIH/SIDA. © Andre Lamberton 2010



sus necesidades básicas; visitar a los enfermos y hospitalizados y crear una comunidad de personas que confíen entre sí y se apoyen unas a otras.

La mayoría de la gente que conocí en APIA no había hecho público que eran portadores del virus. De hecho, algunos admitieron que las únicas personas que lo sabían eran sus compañeros de trabajo.

Sainton es pobre, vive con su madre en una pequeña habitación de Carrefour. En sus uñas pueden apreciarse unas manchitas blancas que delatan que tiene anemia. Es alto y desgarrado y su sonrisa es magnífica. Aunque sus ojos dejen ver el cansancio que le consume cada día cuando, a pie o en transporte público, recorre Puerto Príncipe para visitar a los enfermos; también dejan al descubierto su capacidad de resistencia y una asombrosa fe. Le divierte hacer bromas filosóficas, sobre todo si están relacionadas con cuestiones de creencias y teología.

Sin embargo, la realidad es que 1,3 millones de haitianos residen en urbes de tiendas de campaña que desafían nuestra noción de ciudad. En ellas, apenas hay escuelas, son pocos los trabajos disponibles, y tanto los servicios de salud como los sociales escasean.

Además, los primeros residentes de los campamentos no siempre acogen con los brazos abiertos a los que acaban de ser realojados. La gente tiene que abrirse paso para conseguir un espacio propio y acceder a los limitados recursos. No es que nadie sepa lo que está pasando o lo que debería hacerse, sino que son muchos los organismos y organizaciones participantes en el terreno, por lo que, con tantas ideas diferentes, reina una especie de caos de buena voluntad que podría, finalmente, incurrir en una situación de inercia.

En abril de 2010, tres meses después del seísmo, viajé a Haití. A vista de pájaro, el paisaje me recordaba a Jamaica: extensiones de zonas verdes que se convierten en densas arboledas y arbustos a medida que nos acercamos a tierra. También las montañas, frondosas y espectaculares figuras que rodean la ciudad, me resultaban familiares. La mujer a mis espaldas comenzó a sollozar durante el aterrizaje. Supuse que los pasajeros haitianos de este vuelo regresaban tras la noticia de algún fallecimiento; que venían para ver con sus propios ojos la devastación provocada por el terremoto.


El mundo estaba pendiente de Haití por aquel entonces, mientras que los haitianos con los que conversé mostraban su cautela con respecto al

futuro. Acabé por comprender que lo que más se aproximaba a los sentimientos de la población era la incertidumbre de saber si las cosas retomarían su cauce normal.

Desde entonces, regresé a Haití en otras dos ocasiones. Las lluvias habían llegado. Las tiendas de campaña habían sido destruidas y reemplazadas.

Durante una entrevista, el Dr. Jean William Pape, conocido director de GHESKIO, una organización que trabaja para contener la propagación del VIH/SIDA en Haití, afirmó algo que me llamó sumamente la atención. El mayor peligro que corren los 1,3 millones de haitianos desplazados desde el seísmo es que empezarán a aceptar como normal la situación en la que se encuentran, como si las cosas tuvieran que ser así. Empezarán a considerar las urbes de tiendas de campaña como los nuevos municipios; dando por normales unas condiciones que nadie toleraría.


El principal temor del doctor era que la población dejase de luchar por algo mejor e, incluso, que comenzara a pensar que no merecía algo mejor.

**Kwame Dawes es un poeta aclamado internacionalmente que viajó a Haití con el Centro Pulitzer de reportaje de crisis (Pulitzer Center on Crisis Reporting).** 



▲ Imagen de un campamento temporal en los alrededores de Puerto Príncipe poco más de un mes después del devastador seísmo que azotó Haití el 12 de enero. © OIM 2010 - MHT0454 (Foto: Mark Turner)





► P. se escapó de su tratante y encontró refugio en *Kiwodhede*, una ONG que cuenta con el apoyo de la OIM. © OIM 2009 - MTZ0076 (Foto: Jemini Pandya)

# Ayudando a la juventud perdida de Tanzania

Por Jemini Pandya desde Dar es Salaam

**“Me siento fatal por todo lo que me ha ocurrido. He perdido mi virginidad y... sentí tanto dolor cuando me violaron... Si no hubiera huido, mi vida estaría arruinada”.**

Con voz de resignación, una joven tanzana de catorce años víctima de la trata relata los últimos meses de calvario vividos.

P. tenía siete años cuando su tío materno se presentó en su casa con una soldado, una desconocida para la familia, y convenció a su madre para que la menor se fuese a trabajar a casa de la mujer en Dar es Salaam. A cambio, le prometieron que la escolarizarían y que cuidarían bien de ella.

P. era la mayor de cuatro hermanos y, aunque no quería abandonar su hogar, la madre, que confiaba en su tío la obligó a marcharse.

En lugar de ir a la escuela junto con los hijos de la soldado, P. pasaba los días cocinando, limpiando, lavando la ropa

y recibiendo golpes, muchos golpes. La soldado nunca le enseñó cómo hacer las cosas, así que cuando algo estaba mal, le pegaba.

“Hasta sus propios hijos le tenían miedo. Le se escabullían siempre que estaba cerca, así que imagine cómo era conmigo”, explica P.

Tras pasar varios meses así, la tratante la mandó a otra casa para que hiciera de sirviente. A cambio, la soldado recibía una suma habitual por los servicios que la menor prestaba a su nuevo “empleador”.

P. tendría que esperar tres años para cumplir su sueño de ir a la escuela; el tiempo que su empleador tardó en ceder tras sentirse culpable por ver lo duro que la menor trabaja sin recibir nada

a cambio. Como quería que le fuera bien, éste la mandó a una escuela no oficial donde tomar clases con vistas a pasar el examen de acceso a la escuela oficial.

Combinar las tareas del hogar con la escuela resultaba muy duro, pero a P. no le importaba: había conseguido lo que le habían prometido. Sin embargo, acabaría pronto. Algunos años después, tras enterarse de que había sido escolarizada, la tratante fue en su busca para llevársela y el empleador estaba tan asustado que no osó rechistar.

De regreso con la tratante, la situación se tornó aún más delicada. Un día la mujer, a quien no le bastaba con convertirla en una esclava de su hogar, se la llevó y la dejó con dos hombres.





▲ P. es una alumna brillante e interesada en aprender. Como tantas otras víctimas de la trata en Tanzania, ansía recibir una educación. © OIM 2009 - MTZ0064 (Foto: Jemini Pandya)

P. narra de forma escueta como uno de ellos la sujetaba mientras el otro la violaba. Recuerda estar en muy mal estado cuando regresó a la casa sangrando. Decidió contarle a un vecino y a una de las hijas de la tratante lo sucedido. Éstos tuvieron la amabilidad de llevarla al hospital para que la atendieran pero, más tarde esa misma noche, cuando la tratante se enteró de lo sucedido, se puso hecha una fiera.

Poco después organizaría otra violación. Esta vez, P. gritó tanto y tan fuerte que los hombres se asustaron y huyeron. Sus alaridos llamaron la atención de algunas personas que, al verla, decidieron llevarla de vuelta a la casa de la tratante.

“Me di cuenta de que, si me quedaba, se volvería a repetir, así que agarré mis pocas cosas y salí corriendo”, cuenta P.

P. sangraba, apenas llevaba ropa y éstas estaban sucias y malolientes. Pero tendría suerte. Una mujer que pasaba por la calle la vio llorar y decidió ponerse en contacto con *Kiwodhede*, una organización no gubernamental (ONG) de ayuda a mujeres y menores vulnerables que, desde 2005, cuenta con el apoyo de la OIM para la asistencia de menores víctimas de la trata.

Por desgracia, la historia de P. no es una excepción. Ni tampoco, el ejemplo del peor sufrimiento infligido a manos de un tratante. Es una de las historias que

se van repitiendo a lo largo de todo el país, sobre todo, en los centros urbanos como la capital, Dar es Salaam.

La pérdida de popularidad de la agricultura debido, principalmente, a factores como el crecimiento económico, el desarrollo de las zonas urbanas, el cambio climático, la escasez de infraestructuras de riego y un suministro de agua a la baja, ha provocado que ésta se convierta en un modo de supervivencia cada vez menos viable y ha originado a su vez en las últimas décadas un flujo masivo de personas de las zonas rurales a las urbanas.

Esta migración ha traído consigo nuevas pautas sociales que tienen inquietantes consecuencias; entre ellas, una enorme demanda de sirvientes domésticos en los hogares tanzanos de las zonas rurales, independientemente del estatus social.

“La trata existe desde hace mucho”, asevera Sabas Masawe, coordinador de proyectos de *Dogodogo*, una de las primeras ONG del país en trabajar con niños de la calle, y añade: “Lo único es que ahora le hemos dado un nombre”.

Masawe se refiere a la antigua tradición africana de entregar los hijos a otra familia o a amigos para que estén mejor cuidados y atendidos. Sin embargo, en toda África se abusa de este sistema tradicional de “apadrinamiento” para explotar a los menores y beneficiarse de mano de obra gratis.

Según los trabajadores sociales, las extensas estructuras familiares tanzanas que proporcionaban una red de seguridad a los menores han cambiado o están desintegrándose. La migración de las zonas rurales a las urbanas; el desarrollo económico; el impacto del VIH/SIDA, que ha acabado con familias enteras, y la cada vez menor importancia de la identidad tribal han contribuido a romper los lazos y a socavar dicha estructura de clan familiar y con ella, el sentimiento de responsabilidad hacia el prójimo.

Omari Abunga es un trabajador social de *Child in the Sun* (Menores bajo el sol), una de las siete ONG que la OIM apoya gracias a los fondos de los gobiernos japonés y estadounidense y a la que brinda capacitación, alimentos, refugio, educación, medios de vida, asesoramiento, atención sanitaria y ayuda para la reunificación familiar y la reintegración destinada a las víctimas de la trata. En los dos años de colaboración entre ambas organizaciones para asistir a los varones víctimas de la trata, 65 menores han recibido ayuda.

Abunga suele viajar a zonas rurales para reunir a los menores con sus familias y realizar visitas de seguimiento. Según afirma, cada vez son más los residentes locales que hablan de extraños que vienen de zonas urbanas buscando menores que trabajen para ellos.



## Una víctima invisible

Mama J. es una hermosa mujer de 32 años, con la cabeza bien alta, que reside en una minúscula habitación alquilada por 10.000 chelines tanzanos al mes a una mujer policía. En ella hay una cama, un pequeño armario, unos cajones y un par de sillas y, a pesar de que no cabe ni un alfiler, es el hogar que comparte con sus dos hijas, de seis y cuatro años. Las tres son seropositivas, pero nadie de su entorno lo sabe.

A los 16 años de edad, Mama J. dejó su ciudad natal, entre los regalos y promesas de su hermano, y se marchó a Dar es Salaam, donde éste le había dicho que tendría la oportunidad de estudiar. En lugar de ello, su hermano, convertido en su tratante, se beneficiaría de sus servicios como empleada del hogar durante tres años. Mama J. no recibía nada a cambio. Se alimentaba de sobras, trabajaba durante horas y dormía en el suelo cuando éste y su mujer se iban a la cama.

Su situación cambiaría cuando un camionero amigo de su hermano se compadeció de su situación y se casó

con ella. Con el tiempo, tendrían dos hijas. Su marido tenía SIDA y, antes de morir, pidió a su familia que vinieran por él y lo llevarán con ellos a la ciudad septentrional de Mwanza, no sin antes culpar a Mama J., por haberle contagiado la enfermedad. Así fue como la mujer y sus dos hijas se quedaron solas y sin ningún tipo de ayuda.

Aunque no quiere contar cómo sobrevivieron después de aquello, no es difícil de imaginar. Durante dos años consiguió salir adelante, aunque a menudo dependía de la caridad de otros. Hasta que no conoció a la mujer policía en 2007, su situación no tomaría un cariz de optimismo. Ésta le ofreció una habitación en su edificio por seis meses, dándole la posibilidad de abonarle a plazos el alquiler. Mama J., pidió dinero prestado a un amigo y adquirió todo lo necesario para establecerse como vendedora de ropa de segunda mano. Su vida no es fácil. Aún sí, no puede retornar a su lugar de origen: su madre no puede cuidar de ella y tampoco cuenta con los 130.000 chelines tanzanos (100 dólares EE.UU.)

Esto, unido al hecho de que las familias rurales normalmente tienen dificultades para alimentar y cuidar de sus hijos, ha eliminado prácticamente los obstáculos para conseguir a estos menores a través de engaños. A pesar de no ser la norma, Abunga explica que algunos padres renuncian a sus hijos a cambio de unos 60.000-100.000 chelines tanzanos (45-75 dólares EE.UU.).

No obstante, este no es el perfil típico de los tratantes.

“A través de las actividades de divulgación y de la asistencia directa que ofrecemos a las víctimas, hemos descubierto que el 80% de estas personas ha sido tratada por familiares o amigos íntimos de la familia”, asevera Monika Peruffo, especialista de la OIM en lucha contra la trata, quien agrega: “En ocasiones, se esclaviza a los propios hermanos”.

La trata en Tanzania es principalmente un fenómeno interno, aunque existen casos en los que se explotan a extranjeros para trabajar en diferentes industrias, incluida la pesca. En cuanto a los menores, a pesar de darse casos de explotación sexual, la mayoría son tratados para el trabajo forzado, sobre todo en las grandes urbes como la capital o en Zanzíbar, donde trabajan en

la servidumbre doméstica, la industria pesquera y la jardinería.

Sin embargo, la trata de personas no es la única consecuencia del éxodo rural. Las zonas urbanas son un imán para otro grupo de menores, en su mayoría varones. En las últimas décadas, Dar es Salaam, Moshi, Arusha y otros centros urbanos se han convertido en el hogar de miles de niños de la calle huídos de sus familias. Nadie sabe con certeza cuántos son.

Los trabajadores sociales de las ONG Children in the Sun, *Dogodogo* y Mkombozi, que trabajan en la parte norte del país, coinciden en que su número está en aumento, incluso aunque estos menores se vean obligados a pasar a la clandestinidad durante algunos periodos de tiempo como consecuencia de las esporádicas medidas policiales.

Según opina el Padre Anthony, párroco de Children in the Sun, dicho aumento se debe a la combinación de varios factores. La migración a las zonas urbanas ha alimentado el mito del triunfo rápido y la “ciudad” se ha convertido en un paraíso en el que todo es jaja. En un país donde la mayoría de la población depende de la agricultura de subsistencia, estas leyendas urbanas

del precio del viaje. Y, si por un casual regresaran, no podrían acceder a los medicamentos que necesitan. El VIH las mantiene en Dar es Salaam.

Es imposible saber cuántas Mama J. existen en Tanzania. Los programas de lucha contra la trata implantados en el país, a pesar de cubrir ambos sexos y todas las edades, se centran mayormente en los menores víctimas de la trata convencidos de que los adultos, en cierto modo, no necesitan protección ni ayuda.



▲ Además de mantenerla viva, los antirretrovirales ocupan un lugar destacado en el hogar de Mama J.  
© OIM 2009 - MTZ0075 (Foto: Jemini Pandya)

son un importante aliciente para los menores, en gran número analfabetos, provenientes de familias disueltas o disfuncionales donde las nuevas uniones de los progenitores desembocan en tensiones y, a menudo, también en situaciones de violencia y abuso.

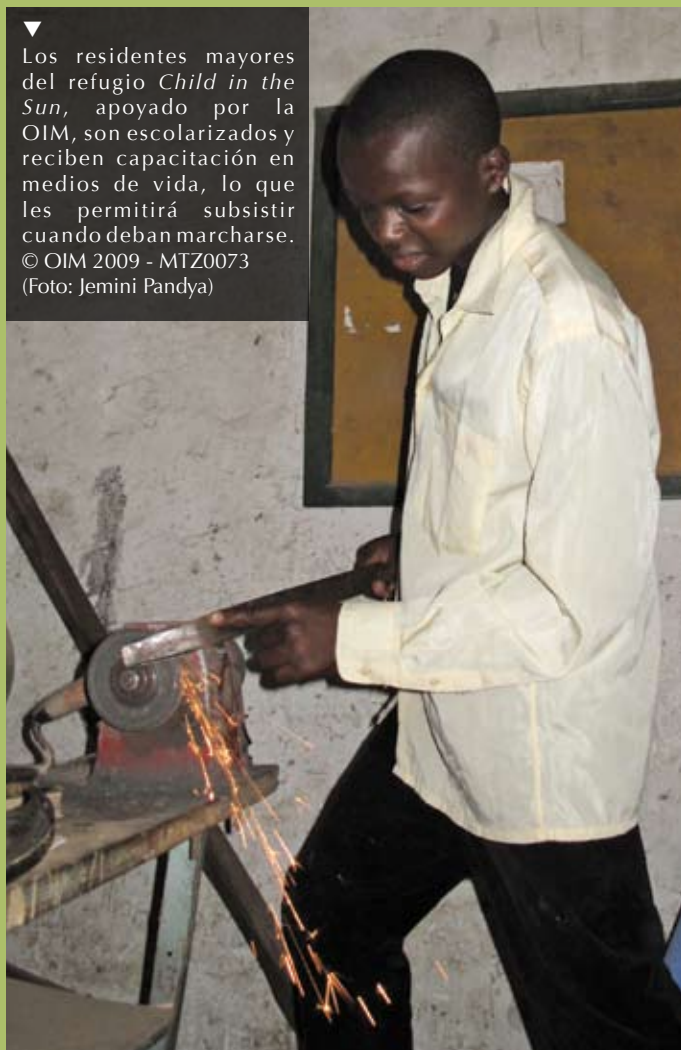
“Se dan casos de abusos físicos y sexuales”, explica la fundadora de *Dogodogo*, Sor Jean de la Orden Mariknoll de Estados Unidos, conocida familiarmente como Mama *Dogodogo*.

Pero evidentemente, existe también un aspecto emocional. Los niños de la calle que se encuentran en los centros de las diferentes ONG muestran cierta resistencia, resultado tanto de sus experiencias en familia como en la calle, donde las relaciones de poder entre los mismos menores llevan a más abusos físicos y sexuales; en especial, con los mas pequeños, ya que son especialmente vulnerables.

“Aunque ayudar a los menores víctimas de la trata sea nuestra prioridad, somos conscientes de que la difícil situación que viven está relacionada con la de los niños de la calle, muchos de los cuales acaban siendo víctimas de la trata también”, afirma Peruffo, y añade: “Colaboramos con ONG que trabajan con niños de la calle y que ayudan a



▼ Los residentes mayores del refugio *Child in the Sun*, apoyado por la OIM, son escolarizados y reciben capacitación en medios de vida, lo que les permitirá subsistir cuando deban marcharse.  
© OIM 2009 - MTZ0073  
(Foto: Jemini Pandya)



▲ Aprendizaje de nuevas destrezas por parte de menores tratadas, quienes tendrán así la posibilidad de ganarse la vida una vez abandonen el centro de formación profesional *Faraja*.  
© OIM 2009 - MTZ0081 (Foto: Jemini Pandya)



▲ Trabajos de renovación de la cocina y el comedor del centro de formación profesional para menores y mujeres vulnerables de la ONG *Faraja*, ubicado en Arusha. Tanto la renovación como el apoyo a las víctimas están financiados por la OIM a través del programa de los gobiernos japonés y estadounidense de lucha contra la trata.  
© OIM 2009 - MTZ0068 (Foto: Jemini Pandya)

▼ Muhali Shabani, trabajador social de *Dogodogo*, convence a Alphonse, de ocho años, para abandonar las calles y acompañarlo al refugio del que la ONG dispone en la ciudad. Deberá pasar bastante tiempo antes de que conozcan su verdadera historia.  
© OIM 2009 - MTZ0063  
(Foto: Jemini Pandya)





## Saliendo de entre las sombras: esperanzas de un niño de la calle tanzano

Medad tiene 13 años. Es simpático, inteligente, imaginativo, amable y risueño. Además, no siente ningún reparo en contar que su sueño es ser como Akon, un cantante senegalés conocido en el mundo entero.

Tras haber sido rescatado de las calles de Dar es Salaam por *Dogodogo*, Medad tiene ante sí un futuro, algo inconcebible unos meses antes.

Su historia es la historia de tantos otros menores tanzanos. El penúltimo de seis hijos, sus padres, oriundos de la región de Rukwa (Tanzania occidental), se separaron y se volvieron a casar, pero ni su padrastro ni su madrastra lo querían cerca. Medad estaba entre la espada y la pared. Se veía obligado a abandonar los estudios debido al impago de la matrícula y solía ser el blanco de “fuertes palizas” propinadas por un padre que cada vez abusaba más del alcohol.

En enero de 2009 decidió huir de su hogar y se embarcó clandestinamente en un tren dirección a Dar es Salaam. En la estación, otros niños de la calle se hicieron cargo de él y así consiguió sobrevivir dos meses. Pero esta vida de delincuencia, mendicidad y drogas no le gustaba, así que decidió escapar de nuevo. Medad tenía otros planes de futuro.

Sobrevivió dos días en la calle de la caridad y, cuando uno de los trabajadores sociales de *Dogodogo* le propuso ir al refugio de la ONG, tuvo la sensatez de aceptar.

Desde entonces, no ha vuelto la vista atrás. Desde que está en *Dogodogo* ha sido escolarizado de nuevo y estudia inglés. Como muestra de lo rápido que adquiere la lengua, intenta contarnos su historia en este nuevo idioma, aunque desiste después de un gran esfuerzo y resistencia. No pasará mucho tiempo antes de que lo consiga. Medad disfruta la vuelta a la escuela y esta aptitud implica que un día se le abrirán las puertas, lo cual será positivo tanto para sus esperanzas de un futuro mejor como para el país, que necesita sacar el máximo partido de su potencial humano.

*Dogodogo* es uno de los socios recientes de la OIM que ofrecen asistencia a los menores víctimas de la trata. Según su fundadora, Sor Jean, desde 1992 han “dado identidad a 2.000 menores”. No obstante, la falta de fondos podría acabar con el cierre de la organización, la cual representa el más antiguo y acogedor refugio para la juventud perdida de la capital.



▲ Después de haber abandonado las calles de Dar es Salaam, Medad, bajo el cuidado de *Dogodogo* en el refugio que la ONG posee en la capital, espera que su sueño de convertirse en un cantante famoso en el mundo entero se haga realidad ahora que la vida le ha brindado una segunda oportunidad. © OIM 2009 - MTZ0067 (Foto: Jemini Pandya)

***“Debemos mirar por el futuro de los menores. Los padres no se preocupan por sus hijos, sino que valoran sus tierras, vacas, mujeres –muchas mujeres–, pero el futuro de sus hijos les es indiferente”.***

menores víctimas de abusos y explotaciones. La conciencia sobre la trata es algo bastante reciente; antes no era una preocupación para nadie”.

Esa colaboración ha aclarado una serie de asuntos. Uno de ellos es la necesidad de adquirir mejores técnicas de asesoramiento, que se adecuen a la edad de las víctimas de la trata y de los niños de la calle. Para estos menores, incapaces de confiar en terceras personas y sobre todo en los adultos, resulta sumamente complicado revelar su identidad o contar sus historias, lo cual dificulta las labores de ayuda y, en última instancia, la reunificación con los familiares.

La reunificación y la reintegración en las comunidades de origen, sobre todo en lo que concierne a las víctimas de la trata, son las soluciones preferidas por la OIM y las ONG, ya que el país carece de apoyo institucional a largo plazo para los menores que se niegan a retornar a

sus hogares. Pero la reintegración no siempre es posible. La práctica totalidad de los menores prefieren permanecer en los refugios, donde reciben alimentación y educación o formación profesional de manera regular, a volver a las zonas rurales, donde la situación es mucho más difícil. Otros ni siquiera tienen con quien reunirse, ya que la malaria, el SIDA y otras enfermedades les han arrebatado a sus padres o familiares.

Ante la incapacidad de ofrecer una ayuda indefinida, todo lo que las ONG pueden hacer es admitir a regañadientes que algunos de estos niños de la calle y víctimas de la trata terminarán defendiéndose por sí solos.

Tal y como afirma Regina Mandia, oficial de proyectos de lucha contra la trata de *Kiwodhede*, organización que ha ayudado a 188 niñas víctimas de la trata desde que comenzara su colaboración con la OIM, la mitad de las menores no quieren retornar a sus hogares.





▲ El principal reto de Tanzania es el de velar por el futuro de sus menores. Estos dos chicos están mucho más felices ahora que residen en el refugio de Children in the Sun de lo que lo estaban antes y, aunque es muy pronto para saber lo que les depara el futuro, lo que sí es cierto es que ahora es mucho más prometedor. © OIM 2009 - MTZ0065 (Foto: Jemini Pandya)

“Debemos mirar por el futuro de los menores. Los padres no se preocupan por sus hijos, sino que valoran sus tierras, vacas, mujeres, muchas mujeres, pero el futuro de sus hijos les es indiferente”, señala Mandia.

Mandia afirma igualmente que gracias a la nueva ley tanzana contra la trata, aprobada en 2008, la población está más concienciada de que la trata no es algo positivo.

“Las familias se sienten culpables, ya que empiezan a darse cuenta de que lo que hicieron o están haciendo no

está bien. Antes de aprobar la nueva legislación, no podíamos decirles que íbamos a denunciarlos. Ahora lo hacemos y se asustan”, afirma con una sonrisa.

Se trata de un ataque a los más débiles, ya que llevar a los tratantes ante la justicia ha resultado ser de notoria dificultad. En toda su historia, *Kiwodhede* ha recurrido a la justicia en dos ocasiones para perseguir a tratantes, aunque no se les acusaba de este delito, sino de violación. Uno de los casos acabó con el encarcelamiento del acusado; el otro, se encuentra en un atolladero jurídico.

A Mandia le gustaría perseguir a la tratante de P., pero es una esperanza vana.

Por su parte, a P., feliz de saberse segura en la actualidad, le espera un futuro infinitamente prometedor. Tras haber pasado menos de un mes en el centro, parece haberse integrado bastante bien y espera con ansias volver a la escuela.

A la pregunta de qué es lo que quiere hacer en el futuro, P. responde con timidez: “Antes quería ser monja” y añade alegremente: “Pero si no es posible, entonces quiero trabajar en una oficina”. **M**



# La crisis silenciosa de los trabajadores migrantes agrarios en Sudáfrica

Por Nosipho Theyise, OIM Pretoria

En las lejanas tierras bajas de Sudáfrica septentrional, entre las Montañas Soutpansberg y el río Limpopo, se extiende el distrito de Vhembe, un árido paisaje salpicado de baobabs. Sin embargo, por muy desértico que sea, los ríos que lo atraviesan lo convierten en uno de los principales distritos productores de cítricos del país.

No es de extrañar, por lo tanto, que entre abril y septiembre de cada año numerosos temporeros lleguen para trabajar en granjas. Solomon (nombre ficticio), un joven de 32 años originario de Mwenezi, distrito rural de Zimbabwe expuesto a la sequía y situado a unos 200 kilómetros al norte de la frontera con Sudáfrica, es uno de ellos.

En 2002 migró a Sudáfrica en busca de mejores oportunidades, ya que el sueldo que percibía como limpiador de un supermercado en Harare no le permitía mantenerse a él ni a su familia. Encontró un trabajo de temporero en la planta de envasado de una granja de Vhembe y, desde entonces, regresa todos los años durante la temporada de recolecta de la fruta. Cuando ésta termina, Solomon vuelve a Zimbabwe para ayudar a su

familia a plantar la cosecha durante la temporada de lluvias de verano.

Como migrante irregular que es, Solomon entra a Sudáfrica de manera irregular cruzando el río Naranja. Por temor a que los bandidos *Mgumagumas* –quienes esperan escondidos entre arbustos para aterrorizar a los migrantes irregulares que viajan a Sudáfrica –le asalten, viaja sin equipaje. No obstante, su mayor problema es que su mujer no vaya con él.

“No puedo dejar que mi mujer me acompañe por el río porque sé que es una zona muy peligrosa. Si se encontrara con los *Mgumagumas*, podrían violarla”, explica.

En consecuencia, Solomon, como muchos otros migrantes temporeros, tiene una vida solitaria durante su estancia en la granja y confiesa que esta es la razón por la que muchos migrantes entablan relaciones con mujeres locales.

## La vida en la granja y la vulnerabilidad ante el VIH

La vida es dura para los mal pagados y poco cualificados temporeros. Suelen

estar alojados en las tradicionales cabañas de entramado enlucidas, construidas y mantenidas por ellos mismos, que carecen de retretes, agua corriente y electricidad. Cuando Solomon llega en abril, a principios de la temporada, debe esperar hasta finales de mayo para percibir su primer sueldo. Es un período de una dificultad extrema para él y los demás temporeros.

Esta penuria económica se convierte en un elevado factor de riesgo ante el VIH ya que muchos de ellos, y en especial las mujeres, en ocasiones acaban ocupándose en la industria del sexo para salir adelante. Como los trabajadores agrícolas permanentes y los empleados de la construcción de los alrededores cuentan con ingresos disponibles, los clientes no escasean.

Pero lo que hace que la situación de estos migrantes temporeros sea aún más precaria es que sus ingresos no son estables ni están garantizados:

“La mayoría de los que trabajan aquí... no hacen un mes entero... Como los recolectores; los que recogen naranjas. Ahora que no hay naranjas que recolectar, no trabajan; están parados,



▲ Trabajador agrario cuidando la huerta en una granja de Hoedspruit. © OIM 2010 - MZA0058





▲ Conversación en una granja de Hoedspruit entre trabajadores agrarios y un compañero educador formado por la OIM. © OIM 2010 - MZA0057

lo que significa que van a ganar muy poco dinero”.

Para comprender mejor la dinámica del VIH y la migración en el entorno de los temporeros, la OIM realizó recientemente el perfil biológico y de conducta integrado (IBBS, por sus siglas en inglés) de 23 granjas comerciales de las provincias de Limpopo y Mpumalanga (Sudáfrica).

El estudio revela que la prevalencia general de VIH entre trabajadores agrícolas es de un 39,5%, tasa considerablemente superior a los 18,1 puntos porcentuales que presenta Sudáfrica. De hecho, se trata de la tasa de prevalencia de VIH más elevada jamás señalada entre una clase trabajadora en el África austral.

Como era de esperar, las mujeres se llevan la peor parte. Casi la mitad de ellas (un 46,7%) resultó VIH positiva en comparación con un 30,9% de sus compañeros. Ello es un reflejo de las diferentes dinámicas de sexo que entran en juego, ya que la mayoría de las mujeres en las granjas son recolectoras temporales con trabajo e ingresos irregulares.

La historia de Solomon ilustra cómo la pobreza, unas condiciones laborales y de vida precarias, el trabajo físico, un acceso limitado a los servicios de atención sanitaria y del VIH y la separación de la familia aumentan la vulnerabilidad ante el virus.

Solomon ha sido testigo de cómo esta separación puede desencadenar la fragmentación familiar y contribuye a propagar el VIH.

“Siendo un hombre, puedes pasar aquí... tres meses: después de ese tiempo, echo de menos no estar con una mujer... Por eso, algunos se buscan mujeres que los acompañen, que les ayuden a acarrear leña, que les cocinen, etcétera... La mayoría se enamora de una sudafricana... Los que residen en las inmediaciones de la granja... acaban casándose con ellas y se olvidan de las esposas que dejaron en su país. Por eso, suelen contraer enfermedades y transmitirlas, porque es común que en Sudáfrica contraigas una enfermedad y luego se la contagies a tu mujer cuando regreses a casa”.

A pesar de la reciente introducción de programas de concienciación sobre el VIH en las granjas, Solomon cree que el impacto de los mismos sigue siendo mínimo. Afirma que, aunque ahora se disponga de más información sobre el virus, la población sigue actuando igual. Sostiene que estas prácticas se ven exacerbadas por el abuso generalizado del alcohol en los bares ilegales que se improvisan en el recinto residencial y por la falta de instalaciones de ocio.

Los descubrimientos de la OIM comparten las observaciones de Solomon: tan solo un 53,6% de los participantes afirmó haber utilizado preservativo en su última relación sexual. No se trata de una falta de acceso a los mismos, ya que un 80% de las personas entrevistadas aseguró que los preservativos podían obtenerse de manera gratuita en la granja, sino que es más bien un caso en el que los

conocimientos teóricos no se ponen en práctica.

En un intento por minimizar el impacto del VIH entre los trabajadores migrantes agrícolas, el estudio de la OIM realiza una serie de recomendaciones, entre las que se incluyen el aumento del acceso de estos trabajadores a la atención sanitaria, la implantación de programas de prevención que vayan más allá de la concienciación, el estudio de las normas de género que incrementan los comportamientos de riesgo y hacer frente a la creciente necesidad de políticas sanitarias en los lugares de trabajo que contemplen tanto a los trabajadores permanentes como a los temporeros.

El estudio, financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) bajo el Plan de emergencia del Presidente de los Estados Unidos para paliar los efectos del SIDA (PEPFAR), es uno de los diferentes proyectos en este ámbito en los que la OIM trabaja en la actualidad. Entre ellos se incluye también un proyecto financiado por USAID y destinado a 20.000 migrantes agrícolas, y sus familiares, que trabajan en 120 granjas a lo largo de las provincias de Limpopo y Mpumalanga (Sudáfrica).

Entretanto, la vida continúa para Solomon y para otros trabajadores como él. Sin embargo, no ha perdido la esperanza y sueña con convertirse en un trabajador permanente de la granja.

De conseguirlo, no solo percibiría ingresos más regulares y gozaría de mejores condiciones de vida, sino que podría reunirse finalmente con su mujer y su familia en la granja. **M**



▲ Trabajador agrario conduciendo un tractor en una granja de Malelane. © OIM 2010 - MZA0059





▲ Control de pasaportes en el aeropuerto de Cibao. © OIM 2010 - MDO0019

ocurren en las vacaciones de Navidad y verano. Durante este periodo, se dan una media de 20 casos diarios de menores no acompañados en el Aeropuerto Internacional de Cibao, en la ciudad de Santiago.

“Los traficantes se aprovechan del aumento de pasajeros para traficar a los menores empleando pasaportes falsos. Pero si no bajamos la guardia, no se nos pasa ni uno”, señala Torres.

Dentro del programa, financiado por la Oficina del Departamento de Estado de los Estados Unidos para Asuntos del Hemisferio Occidental, la OIM ha equipado con 12 análisis de documentos forenses VSC4 Plus los seis aeropuertos internacionales del país (Santo Domingo Las Américas, La

# Tecnología, vigilancia y sentido común: Gestionando las fronteras de la República Dominicana

Por Niurka Piñeiro desde Santo Domingo

**B**ienvenido (Tony) Torres, un veterano oficial de inmigración y supervisor general del Aeropuerto Internacional de Cibao (República Dominicana), sabía que algo andaba mal cuando le echó un vistazo al pasaporte y a la menor no acompañada que viajaba a los Estados Unidos con dicho documento.

“Era un pasaporte de los Estados Unidos que pertenecía a una niña de ocho años oriunda de las Islas Vírgenes (Estados Unidos). El documento era oficial, pero me daba mala espina. La menor enfrente mía parecía tener al menos 12 años”.

Inmediatamente, Torres echó mano de sus años de experiencia: “Le pregunté en inglés cuánto tiempo había pasado en la República Dominicana, si le había gustado y si había ido a la playa. Su mirada perdida confirmaba que no comprendía el idioma”.

Sin embargo, para impedirle continuar el viaje y armar un caso contra el tratante, necesitaba pruebas concretas. Torres se dirigió a la máquina de análisis de documentos forenses VSC4 Plus, instalada como parte de un proyecto

de la OIM de gestión fronteriza y mejora de la seguridad en la República Dominicana, para examinar el documento.

“Gracias a su sofisticada tecnología, bastó con poner el pasaporte en la máquina para analizar los rasgos faciales de la menor en la fotografía. Pude comprobar que las orejas eran diferentes; la nariz, más ancha; y el labio superior, más pronunciado. Nada que ver con la persona que tenía delante”.

Volvieron a llamar a la mujer que la había traído al aeropuerto para interrogarla y, en la actualidad, está siendo juzgada. La madre de la menor, una migrante irregular que reside en la zona metropolitana de Nueva York, había pagado 15.000 dólares EE.UU. para reunirse con su hija.

Torres explica que la mayoría de los casos

Isabela, Cibao, Puerto Plata, La Romana y Punta Cana); con uno, la Unidad de Investigación de la Dirección General de Migración (DGM); y con cuatro, los puestos fronterizos de Dajabón, Elías Piña, Jimaní y Pedernales.

La Organización ha dotado también a dichos puntos fronterizos de ordenadores, servidores, impresoras, generadores eléctricos, equipo de telecomunicaciones y oficinas móviles para garantizar la seguridad del equipo.

El sofisticado VSC4 Plus permite realizar un examen riguroso de pasaportes y



▲ Tony Torres trabajando en una máquina de examen de documentos. © OIM 2010 - MDO0023



Dentro del mismo proyecto, la OIM ha impartido formaciones similares a oficiales de inmigración de Las Bahamas. Para ello se ha empleado una estrategia diferente, consistente en el establecimiento de un laboratorio de detección de documentos de viaje fraudulentos, el segundo que la Organización ha establecido en El Caribe. El primero de ellos se encuentra en Trinidad y Tobago y data de 2007. Gracias a este laboratorio, que cuenta con lo último en tecnología, los oficiales de inmigración pueden detectar documentos fraudulentos e impostores y reducir drásticamente el número de personas que viajan con documentos que parecen legítimos pero que son falsos o con documentos legítimos de los que no son titulares.

documentos de identidad, por lo que supone una herramienta fundamental para detener a las personas que viajan con documentos fraudulentos.

El capitán de la marina y director de la Unidad de Investigación de la DGM, Félix Albuquerque, afirma que gracias a este equipo pudieron detectar e interceptar a 10 reclusos haitianos huidos de unas instalaciones de Puerto Príncipe destruidas tras el seísmo del pasado mes de enero. Todos viajaban con pasaportes falsos y utilizaban la República Dominicana como país de tránsito.

“Ese equipo ha venido a ser una herramienta vital porque nos permite en un tiempo legal poder detectar si la

documentación es buena o es mala. Esto nos da a nosotros un grado de eficiencia en un 90% porque nos permite cumplir la normativa procesal penal, porque la persona que ha cometido un delito debe estar presente ante un juez dentro de las 48 horas de ser arrestado,” explica Albuquerque.

Tal y como él mismo añade, el mundo ha cambiado desde el 11 de septiembre y todos los servicios de inmigración deben trabajar con rapidez en la detección de posibles amenazas.

“Hemos visto casos de haitianos que pasan por la República Dominicana con visas Schengen falsas. También hemos interceptado a iraníes que viajaban desde Venezuela, aprovechándose del hecho de no necesitar un visado. Compran un pasaporte falso por cuatro o cinco mil dólares EE.UU. y utilizan nuestro país como punto de tránsito”.

La oficina de Albuquerque intercepta mensualmente una media de 25 a 30 personas de Centroamérica, América Latina, Cuba y Haití; pero también de lugares más lejanos como Bangladesh. Todos se sirven de documentos falsos para intentar llegar a América del Norte y Europa.

En lo que va de año, el nuevo equipo ha ayudado a identificar a viajeros con documentos fraudulentos procedentes de Estados Unidos, Francia, España, Italia y de otros 35 países. Entre los documentos interceptados se incluyen: visados, pasaportes, tarjetas de la seguridad social, licencias de conducir y tarjetas estadounidenses de residencia permanentes (conocidas como *Green Card*).

Albuquerque y Torres hablan apasionadamente de su dedicación por garantizar que todos los viajeros de buena fe sean procesados del modo más expedito y respetuoso posible, sin perder de vista a los que van con otras intenciones.

En este último grupo se encontraba un nacional peruano que residía en el país y que se ganaba la vida falsificando visados estadounidenses. Fue juzgado, declarado culpable y encarcelado. Tras haber cumplido condena, fue deportado a su país natal.

Albuquerque ilustra este éxito con un singular ejemplo: “Es como si antes labrásemos un amplio terreno con nuestras simples manos, mientras que ahora, con estas máquinas, son unos enormes y modernos tractores los que hacen el trabajo”.

Dentro del proyecto de la OIM se ha proporcionado también formación a los oficiales de migración y al personal de apoyo en telecomunicaciones sobre cómo utilizar e instalar el equipo. Desde 2008, la OIM ha capacitado a cientos de oficiales en el examen y detección de documentos fraudulentos y de impostores y en derecho humano de los migrantes. Recientemente, la OIM y la DGM organizaron tres formaciones de una semana de duración destinada a más de 75 oficiales de migración.

La República Dominicana, en el cruce de caminos hacia América del Norte y del Sur, es un pequeño estado insular con seis aeropuertos y fronteras terrestres con Haití.

Según cifras oficiales de 2006 (<http://www.migracion.gov.do/estadisticas.html>), alrededor de 2,5 millones de personas entraron y otros 3,3 millones salieron del país. De ellos, 43.000 entradas y 413.000 salidas tuvieron lugar en el Aeropuerto Internacional de Cibao.



▲ Imagen de un mercado popular en Santo Domingo.  
© OIM 2010 - MDO0022





▲ Joven vendiendo flores en la República Dominicana. © OIM 2010 - MDO0024

Torres supervisa a los oficiales de inmigración encargados del control de pasajeros que utilizan dicho aeropuerto para tomar una media diaria de 10 a 17 vuelos que entran y salen del país.

“Aquí vemos de todo. Por ejemplo, todos los vuelos que salen de este aeropuerto con destino a Providenciales, en las Islas Turcas y Caicos, van llenos y regresan medio vacíos. ¿Qué es de aquellos que nunca retornan? Lo más probable es que emprendan un viaje en barco hacia Las Bahamas y de ahí a los Estados Unidos”, supone Torres.

Tal y como él mismo añade, en estos momentos es muy difícil entrar a los Estados Unidos por aire, por lo que la gente busca siempre nuevas rutas. El personal tiene órdenes de anotar todas las incidencias, independientemente de su gravedad, y éstas se discuten cada vez que se produce un cambio de turno. Hace hincapié en la vigilancia y el respeto y repite a sus oficiales hasta la saciedad que deben ser atentos, sin olvidar que son ellos los que tienen la autoridad y el poder de utilizarla.

“Estamos en contacto directo con la Oficina de aduanas y protección de fronteras de los Estados Unidos en Miami para así detectar la mayoría de

visados o pasaportes fraudulentos y *Green Cards* expiradas que pasen por nuestros controles. Tanto el contacto directo como la comunicación constante han resultado fundamentales para la reducción del número de entradas irregulares”, añade Torres.

Durante el acto de inauguración de la nueva y completamente equipada oficina de inmigración en la frontera de Pedernales –la cual forma parte del proyecto de la OIM–, el director de la DGM y Almirante Sigrifo Pared Pérez aseveró: “Esta oficina no está aquí para impedir o detener el tránsito fronterizo con el vecino Haití, sino que ha sido equipada con lo último en tecnología para acelerar el paso de los viajeros de buena fe y para descubrir a posibles delincuentes”.

La ley dominicana de inmigración permite a los haitianos residentes en ciudades fronterizas la entrada diaria para la realización de transacciones y operaciones comerciales y para recibir atención médica.

Un puente peatonal y un río de poca profundidad separan las ciudades de Pedernales y Anse à Pitre. Dos días a la semana, durante el mercado, cientos de haitianos cruzan hasta Pedernales para

comprar y vender alimentos, ropa y otros artículos.

“La gestión de la migración en los aeropuertos es muy diferente a la realidad en las fronteras terrestres. La República Dominicana tiene capacidad humana, por lo que el proyecto de la OIM proporciona las herramientas y la formación especializada necesarias para mejorar dicha capacidad de gestión”, explica Alicia Sangro, oficial de cooperación técnica de la OIM, en mitad del pesado tráfico peatonal y de vehículos de dos ruedas y del ensordecedor ruido típico de los días de mercado.

Por su parte, Darío Estévez, supervisor de la DGM en el punto fronterizo de Pedernales, y su personal están a favor de la mejora de la gestión de la migración, pero concreta la realidad que se vive en este aislado puesto fronterizo: “La frontera está oficialmente abierta de 9 de la mañana a 6 de la tarde pero, como no hay hospitales en Anse à Pitre, si un enfermo necesita cruzar en medio de la noche, los oficiales militares tienen instrucciones de contactarme de inmediato. Tomo mi motocicleta y vengo para abrirles las puertas y dejarlos pasar. Todos somos seres humanos y una buena parte de nuestro trabajo consiste en usar el sentido común”. **M**





de pasaportes y tarjetas de identificación biométricos.

“El apoyo técnico prestado y la capacitación de algunos de los principales socios del gobierno han permitido que Armenia se beneficie de la última tecnología empleada en la expedición de documentos y sistemas de verificación biométricos”, explica Ilona Ter-Minasyan, jefa de la oficina de la OIM en Armenia, quien agrega: “Los nuevos documentos de viaje biométricos seguirán los estándares de la Organización de Aviación Civil Internacional”.

Los pasaportes biométricos tienen integrados unos chips electrónicos que contienen, entre otros datos, cuatro huellas dactilares, la firma y una fotografía del titular. Tal y como afirma Ter-Minasyan: “Estos nuevos documentos de viaje apoyarán, además, la liberalización del visado y la mejora de las medidas de seguridad nacionales, al mismo tiempo que fomentarán el desarrollo global de una sociedad de la información digital en Armenia”.

“Estoy deseando tener el nuevo pasaporte del que hablan. Espero que este sistema sea más sencillo y rápido y que me permita visitar con más frecuencia a mis familiares en París”,

# Pasaporte biométrico y tarjeta de identidad: Armenia entra en la edad digital

Por Justin Matoesian, OIM Armenia

Las nuevas tecnologías han cambiado profundamente el modo de viajar en un mundo cada vez más digital e interconectado. Durante la década pasada, las Naciones Unidas y uno de sus organismos especializados, la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), hicieron un llamado a la comunidad internacional para que se diseñaran documentos de viaje más seguros y se efectuaran medidas de seguridad más estrictas; al mismo tiempo que señalaron la necesidad de hacer frente al fraude de identidad y de facilitar los desplazamientos de viajeros internacionales.

En virtud de ello, son cada vez más los países desarrollados que han adoptado los pasaportes electrónicos y las tarjetas de identidad biométricas. Sin embargo, los países con economías en desarrollo suelen carecer de recursos financieros y de capacidad técnica para la introducción de estos cambios.

Gracias a la financiación de su Fondo 1035 y en colaboración con la Unidad de Acción contra el Terrorismo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la OIM colaboró en 2009 en una iniciativa del Gobierno armenio para la introducción

asevera Armineh X., un joven de 30 años natural de Gyumri.

Barry Kefauver, consultor principal del Plan Nacional de Acción para la aplicación de la mejora de los pasaportes y tarjetas de identificación señala: “Para mí ha sido un placer colaborar en este ambicioso y estratégico plan, cuyo objetivo no es sólo reforzar la seguridad de los documentos de viaje, sino también mejorar la gestión de la identidad nacional”.

Por su parte, el coronel Norayr Muradkhanyan, director del Departamento de Pasaportes y Visados de la Policía de Armenia asegura que los documentos con parámetros biométricos serán introducidos en el país en 2011. “Los ciudadanos deberán solicitar



sus pasaportes y tarjetas de identificación en cualquiera de los 61 centros de expedición actualmente operados por la policía. Las tarjetas de identidad con chip electrónico serán de uso nacional, mientras que los pasaportes biométricos se utilizarán para viajar al extranjero”.

Muradkhanyan añade que los antiguos pasaportes seguirán siendo válidos hasta su fecha de expiración y que, a continuación, existirá un período de transición de tres años en el que los ciudadanos podrán elegir el pasaporte, nacional o internacional, que más se adecue a sus necesidades. El Gobierno armenio subvencionará el coste de las tarjetas de identidad, que son obligatorias para todos los ciudadanos, pero no lo hará con los pasaportes, necesarios únicamente para aquellos que viajen al extranjero.

Tal y como afirma Artur Osikyan, jefe adjunto de la Policía de Armenia, la asistencia técnica proporcionada por la OIM y otras organizaciones internacionales ha sido decisiva para el desarrollo de un plan nacional de acción integral relativo a la introducción de pasaportes biométricos.

Se trata de una opinión que Arthur Ghulyan, director de la Unidad de Implementación de Infraestructuras Electrónicas de Gobierno, comparte con el Ministerio de Economía de Armenia. “Los oficiales de la OIM y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), junto a expertos técnicos, realizaron una evaluación de necesidades en 2009 que nos ha sido de gran utilidad en la elaboración de un plan de trabajo para la introducción de documentos electrónicos”.

Ghulyan añade que la asistencia técnica proporcionada, incluidas las capacitaciones y los circuitos de estudios en Portugal y Suiza, han resultado inapreciables en cuanto al intercambio de experiencias y la finalización de los requisitos técnicos de los pasaportes biométricos, la gestión de información relativa a la identificación y las tarjetas electrónicas. “Hemos aprendido los aspectos técnicos, la multifuncionalidad,

los beneficios y la importancia de la utilización de documentos de identidad con parámetros biométricos, lo cual forma parte integrante de la estrategia electrónica de gobierno. La OIM y la OSCE han ofrecido igualmente apoyo técnico al desarrollo de los requisitos necesarios para un sistema de identificación convincente y de documentos electrónicos seguros en línea con los estándares y las mejores prácticas internacionales”.


Asimismo, señala que las tarjetas de identidad permitirán a la población recibir un servicio digital eficaz en materia de atención sanitaria, banca, telecomunicaciones y sistemas de impuestos. Además, dicho documento servirá también como permiso de conducir.

No obstante, hace tan solo una década, estas sociedades electrónicas en las que los ciudadanos pueden abonar sus recibos de telefonía móvil, invertir en mercados extranjeros, renovar las recetas médicas y planear las vacaciones parecían algo sumamente remoto.

«En un mundo en el que la movilidad es cada vez mayor, las nuevas tecnologías cambian el modo en que las personas y los países se relacionan con el resto del mundo», afirma Ilona Ter-Minasyan, de la OIM, quien agrega: “Nos complace poder ayudar a Armenia mediante el Fondo 1035 a avanzar en el ámbito de las

tecnologías y aplicaciones biométricas que, a la larga, ayudará al país a recoger los frutos de la movilidad”.

El Fondo 1035 de la OIM provee apoyo a los Estados miembros en desarrollo y con economías en transición con miras al diseño y puesta en práctica de proyectos conjuntos entre gobiernos y la OIM, destinados a encarar esferas específicas de gestión de la migración.

Si desea conocer más sobre el Fondo 1035 de la OIM, visite: <http://www.iom.int/1035/>. 



▲ El apoyo técnico y la capacitación proporcionada a los socios del gobierno han permitido a Armenia beneficiarse de la última tecnología en expedición y verificación de documentos biométricos. © OIM 2010 - MAM0004 (Foto: Ilona Terminasyan)



▲ Los pasaportes biométricos que Armenia introducirá en 2011 fortalecerán la seguridad nacional, combatirán la usurpación de identidad y facilitarán una mejor movilidad de los viajeros © OIM 2010 - MAM0003 (Foto: Ilona Terminasyan)





# Arrojando luz sobre la migración Sur-Sur como ayuda al desarrollo

Por Susanne Melde, del Observatorio de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) sobre las migraciones

**S**e ha otorgado mucha importancia al aumento de los movimientos de la población, dentro y fuera de las fronteras nacionales, como medida para hacer frente a los desafíos sociales y económicos planteados por la globalización en los últimos años.

Se ha hablado mucho también de los desplazamientos Sur-Norte que, normalmente a través de medios irregulares, se realizan en busca de mejores oportunidades.

Hasta hace poco considerados como una amenaza al desarrollo de los países en vías de desarrollo por la pérdida constante de recursos y habilidades que entraña, los desplazamientos humanos, sin embargo, han existido siempre y en todas direcciones.

En contra de la opinión pública, el flujo no es unidireccional. Aproximadamente, la mitad del total de la emigración de países en desarrollo se produce hacia otros países en desarrollo. Aún así la migración Sur-Sur no es algo nuevo. En muchos estados africanos supone una estrategia de supervivencia de importancia histórica y de gran

tradición. Esta migración intrarregional es especialmente elevada en el África subsahariana donde, según un estudio, en 2005, representó alrededor de un 70% de los movimientos migratorios de la región.

Mientras que en la migración Sur-Norte las diferencias salariales, los servicios sociales ofrecidos y las remesas que los migrantes pueden enviar a sus familiares juegan un papel primordial, en la migración Sur-Sur entre países vecinos y con escasas desigualdades salariales, lo que prima es la posibilidad de que los pobres ganen en calidad de vida.

Este es con frecuencia el caso de la migración interna. Los desplazamientos de zonas rurales a zonas urbanas suelen mitigar la pobreza en muchos rincones del planeta, aunque todavía queda mucho por aprender sobre este fenómeno, y sobre otros aspectos que lo rodean y que tan a menudo se pasan por alto.

Uno de los principales retos sigue siendo la escasez de datos objetivos. Las informaciones fidedignas y de calidad sobre la migración y sus repercusiones

son escasas y las estadísticas de las que se disponen se basan en estudios elaborados hace unos 10 años. Todo ello dificulta la realización de evaluaciones sobre la realidad de la migración en diferentes países y, en particular, sobre la emigración y sus consecuencias en el desarrollo.

Como consecuencia de ello, el Observatorio ACP sobre las migraciones ha sido creado para arrojar más luz sobre los movimientos Sur-Sur mediante la explotación de investigaciones e informaciones fidedignas.

Se trata de una iniciativa de la Secretaría del Grupo ACP –formada por 79 estados miembros–, la OIM y un consorcio de 19 colaboradores y socios, que cuenta con la financiación de la Unión Europea y con apoyo monetario adicional de Suiza y la OIM. Su propósito es el de despertar la conciencia para el establecimiento de políticas de migración y desarrollo.

En los países del Grupo de la ACP, la importancia de la migración intraregional radica, entre otros factores, en la búsqueda de mejores oportunidades, el crecimiento demográfico exponencial,



la reunificación familiar, la migración forzada, los flujos transfronterizos tradicionales y las repercusiones de la degradación medio ambiental y del cambio climático.

Por un lado se encuentra África, donde existen alrededor de 19 millones de migrantes y una de las cifras más elevadas de desplazados internos. Al menos 10 de los 26 millones de desplazados internos que se estima existen a nivel mundial, residen en África oriental y central (cerca de un 38%). La mayor parte de los desplazamientos interregionales se dan en la parte oriental, central y occidental del continente.

Por otro, El Caribe donde, a pesar de contar con una migración principalmente saliente, hay países que, con respecto al total de su población, ocupan los diez primeros puestos en cuanto al número de migrantes, como es el caso de Antigua y Barbuda.

Por último, la región del Pacífico donde, a pesar de haber experimentado un aumento de la población migrante durante la década pasada, pueden sentirse también las consecuencias de la emigración. Tal y como muestran los datos del censo de 2000, un 50% de los migrantes del Pacífico permanecieron en la región y Nueva Zelanda se estableció como el principal país de destino. La migración de trabajadores cualificados es otra de las características migratorias de la zona, como demuestra el hecho de que ocho países del Pacífico se encuentren entre los 30 países principales de la OECD con las tasas más elevadas de migración de ciudadanos cualificados.



▲ Al igual que en otras regiones, la migración en El Caribe se ha visto afectada por el cambio climático. © OIM 2008 - MHT0175 (Foto: Nuno Nunes)

No obstante, esto no es más que un esbozo a grandes rasgos, ya que aún queda mucho por hacer para tener una imagen detallada de la situación migratoria en dichas regiones.

Para este fin, se han establecido una serie de redes de investigación en cada una de las seis regiones del Grupo ACP –a saber: África occidental, África central, África oriental, África meridional, El Caribe y el Pacífico –de las que puede formar parte, a nivel regional, nacional o de la ACP, todo investigador, institución académica u oficial del gobierno que lo desee, siempre que su labor esté relacionada con la migración y que colabore con miembros de la sociedad civil. Ello permitirá fomentar el acceso a la información, las peticiones de propuestas de estudio y el intercambio de conocimientos.

Asimismo, se están iniciando una serie de actividades relacionadas, entre otros ámbitos, con las remesas y el desarrollo humano; la información y el perfil de la diáspora; el desplazamiento motivado por cambios climáticos o medio ambientales; la trata de personas y la migración de zonas rurales a urbanas en 12 países pilotos –Angola, Camerún, la República Democrática del Congo, Haití, Kenya, Lesotho, Nigeria, Papua Nueva Guinea, Senegal, Tanzania, Timor-Leste y Trinidad y Tobago. Este programa se extenderá de manera progresiva a otros países del Grupo ACP que estén interesados.

Para Laurent de Boeck, Director del Observatorio ACP, uno de los aspectos más fascinantes del mismo es el potencial de las colaboraciones. En la actualidad, se están estableciendo mecanismos

de consulta nacional en los 12 países pilotos del Observatorio, iniciativa que reunirá a los encargados de la formulación de políticas, investigadores y representantes de migrantes, la sociedad civil y el sector privado.

“Al reunir las fuentes documentales existentes y evaluar las carencias y limitaciones; al realizar nuevas investigaciones y fortalecer las capacidades de recopilación y análisis de la información, podremos superar la que ha sido una de las principales deficiencias: la falta de información objetiva. De lo contrario, las políticas migratorias y de desarrollo serían básicamente erróneas”, afirma de Boeck.

Los beneficios a largo plazo de acometer con éxito un proyecto de este calibre son demasiado tentadores e importantes como para pasarlos por alto. No obstante, tal y como sostiene de Boeck, el triunfo no es posible si no se aúnan los esfuerzos.

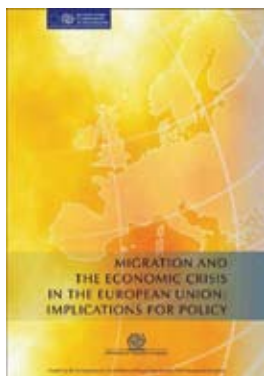
“Resulta esencial disponer de un enfoque coherente y armonizado para evaluar de manera comparativa las pautas y características de la movilidad y sus relaciones con el desarrollo humano. Todo ello permitirá a los gobiernos integrar la migración a los planes de desarrollo y dejar de lado la imagen negativa de los migrantes que tan arraigada está en las sociedades del mundo entero”, señala de Boeck.

Al mismo tiempo, permitirá hacer mayor hincapié en las contribuciones positivas que los migrantes y la migración hacen a la economía mundial y al desarrollo humano. **M**



▲ En la última década, Timor-Leste ha vivido desplazamientos forzados en masa en dos ocasiones. © OIM 2008 - MTP0142





## La migración y la crisis económica en la Unión Europea: consecuencias políticas

Esta publicación ofrece una síntesis y un análisis de las últimas pruebas disponibles para evaluar el impacto de la crisis económica mundial en los migrantes y las políticas migratorias en la Unión Europea. Los hallazgos en ella incluidos están basados eminentemente en un estudio realizado por las oficinas de la OIM en los 27 Estados miembros y en Croacia, Noruega y Turquía, así como en los descubrimientos de siete estudios monográficos por países (Alemania, España, Irlanda, Italia, Polonia, Reino Unido y República Checa) e investigaciones documentales.

Dicho estudio ha sido encargado y financiado por la Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades de la Comisión Europea dentro del marco de la Red independiente de expertos en migración laboral e integración de la OIM (Independent Network of Labour Migration and Integration Experts).

2010/Formato electrónico, 202 páginas  
Inglés



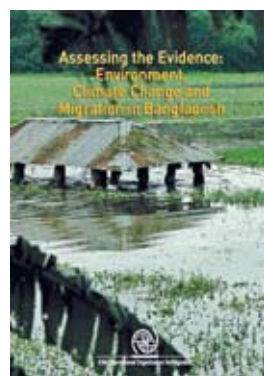
## Migração em Cabo Verde: Perfil Nacional 2009

"Migración en África Central y Occidental: Perfiles Nacionales 2009" recoge una serie de perfiles migratorios elaborados por la OIM con la financiación de la Unión Europea, la Oficina Federal de Migración de Suiza y el Organismo belga de Desarrollo. Estos perfiles nacionales recopilan y estructuran la información existente de diferentes fuentes y ofrecen una visión general de las principales pautas relacionadas con la migración internacional y el desarrollo socioeconómico en una serie de países de África Central y Occidental (Cabo Verde, Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, República Democrática del Congo y Senegal).

En ellos se abordan, entre otros, datos estadísticos relacionados con la inmigración, emigración, migración de retorno, remesas, migración laboral y migración irregular, incluidas la trata y el tráfico de personas. Además de explicar algunos de los principales factores subyacentes a las pautas migratorias actuales, los perfiles nacionales ofrecen una evaluación de los marcos institucionales y políticos que rigen la migración (legislación nacional, actores institucionales, cooperación bilateral y multilateral, etc.) y de su eficacia.

A partir de la información y de los datos presentados, los perfiles dejan al descubierto las carencias existentes en materia de información y posibles estrategias de avance de las estadísticas sobre migración, además de ofrecer a los encargados de la elaboración de políticas una serie de recomendaciones para mejorar la gestión actual de la migración.

2010/Formato electrónico, 110 páginas  
Portugués



## Evaluando la evidencia: medio ambiente, cambio climático y migración en Bangladesh

Esta publicación recoge las evidencias sobre los vínculos existentes entre el cambio climático, el medio ambiente y la migración en Bangladesh. Para ello se basa en una gran variedad de fuentes y estudios, entre los que se incluyen documentos sobre estadísticas y políticas del Gobierno de Bangladesh, investigaciones académicas, documentos de trabajo y demás publicaciones e investigaciones realizadas por organizaciones nacionales, bilaterales y multilaterales, ONG e instituciones de investigación. Además, se celebraron una serie de reuniones con algunos de los principales expertos del país y el estudio se basa en gran medida en las cada vez mayores investigaciones de las que dispone la OIM a este respecto a nivel mundial.

Además, es posible encontrar una visión de conjunto del discurso internacional sobre medio ambiente, cambio climático y migración, haciendo hincapié en las opiniones actuales relacionadas con este complejo y notorio debate político. En lo que respecta a Bangladesh, se ofrece un perfil del país así como información sobre los logros y desafíos en materia de desarrollo, para pasar a un estudio en profundidad del papel del medio ambiente y del cambio climático en las dinámicas de migración y desarrollo a largo plazo del país. A continuación, se esboza el marco político existente y se identifica una herramienta de posibles opciones políticas y prioridades antes de concluir con un resumen de los hallazgos más importantes del informe.

2010/Formato electrónico, 70 páginas  
Inglés



## International Dialogue on Migration N°14 - Managing Return Migration

ISSN 1726-2224  
Dialogue international sur la migration N°14 - Gestion de la migration de retour  
ISSN-1726-4030

Diálogo internacional sobre la migración N°14: Gestión de la migración de retorno  
ISSN 1726-4049

2010/271 páginas/  
16 dólares EE.UU.



## International Dialogue on Migration N°15 - Enhancing the Role of Return Migration in Fostering Development

ISSN 1726-2224  
Dialogue international sur la migration N°15 - Le renforcement du rôle de la migration de retour dans les efforts de développement  
ISSN-1726-4030

Diálogo internacional sobre la migración N°15: Alentar la función de retorno para fomentar el desarrollo  
ISSN 1726-4049

2010/283 páginas/  
16 dólares EE.UU.

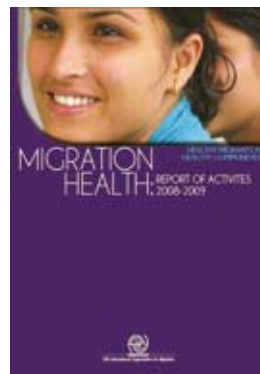


## International Dialogue on Migration N°16 - Human Rights and Migration: Working Together for Safe, Dignified and Secure Migration

ISSN 1726-2224  
Dialogue international sur la migration N°16 - Droits de l'homme et migration: Oeuvrer de concert a des migrations sûres, dignes et sans risque  
ISSN-1726-4030

Diálogo internacional sobre la migración N°16: Derechos humanos y migración: Empeño conjunto a favor de una migración protegida, digna y segura  
ISSN 1726-4049

2010/386 páginas/  
16 dólares EE.UU.



## Migración y salud: informe de actividades 2008-2009

Informe sobre las actividades multidimensionales llevadas a cabo a nivel mundial por el Departamento de migración y salud en 2008-2009. Se presentan los logros más importantes en tres ámbitos principales: Evaluaciones sobre migración y salud y asistencia sanitaria en viajes; fomento de la salud y asistencia a migrantes; y asistencia sanitaria para poblaciones afectadas por una crisis. El informe, orientado en la resolución sobre la salud de los migrantes adoptada por la Asamblea Mundial de la Salud en mayo de 2008, deja constancia del compromiso de la OIM para la mejora de la salud de los migrantes y sus familiares y para apoyar a sus Estados miembros en la gestión de la salud de los migrantes mediante una serie de redes y colaboraciones estratégicas.

68/Rústica, 68 páginas  
Inglés



## Derecho Internacional sobre Migración N°23: Glosario sobre Migración (macedonio)

La migración se está convirtiendo en una cuestión que exige una perspectiva global y respuestas coordinadas. Los estados no sólo debaten las cuestiones migratorias a nivel bilateral, sino también a nivel regional y, recientemente, en esferas de carácter mundial. Por tanto, es indispensable contar con un lenguaje común para que la coordinación y cooperación internacionales tengan éxito. El propósito de este Glosario es servir de guía en la mirada de términos y conceptos que existen en el ámbito de la migración, en un empeño por ofrecer un instrumento útil que sirva para fomentar la cooperación internacional antedicha y la comprensión común de los asuntos relacionados con la migración.

2010/Formato electrónico, 93 páginas  
ISSN 2079-1135  
Macedonio

# MIGRACIONES pasa al formato electrónico

Para que pueda recibir su ejemplar en este formato, envíenos los siguientes datos a la dirección que se proporciona a continuación:

Nombre:.....

Correo electrónico:.....

División de Publicaciones, Organización Internacional para las Migraciones, 17 route des Morillons, Apartado Postal 71, CH-1211 Ginebra 19, Suiza; o bien, envíe un mensaje a: [publications@iom.int](mailto:publications@iom.int)